

INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

Metropolización de La Serena-Coquimbo. Efectos sobre la forma urbana barrial, las prácticas y las percepciones de nuevos y viejos residentes

Tesis presentada para obtener el Título Profesional de Planificadora Urbana y el grado académico de Magister en Desarrollo Urbano

Paula Castillo Rojas

Profesor Guía: Felipe Link Lazo
Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales
Pontificia Universidad Católica de Chile

15 de noviembre, 2022

Tesis asociada al proyecto FONDECYT Regular N°1190724 "Densidad residencial y comunidad/es ¿Es el barrio un factor de cohesión social en las tendencias actuales de crecimiento metropolitano?"

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los profesores y funcionarios del Instituto de Estudios Urbanos, quienes fueron parte de mi formación como planificadora urbana.

A mis compañeres de magister y de pregrado, con quienes fue un gusto compartir todo este tiempo.

Gracias a Felipe Link y a Dominique Yoma por ayudarme en este proceso que tanto me costó.

También les agradezco infinitamente y de todo corazón a:

Mi madre Yasmina y mi padre Luis,

Mis hermanos Luis y Luciano,

Y mis grandes amigues Tamara, Sami, Francisca, Kim, Catalina, Paula, Tamara Gómez, y a Sebastián.

Muchas gracias por su apoyo, ayuda, paciencia y amor.

Por último, agradezco a los entrevistados que aceptaron colaborar y a todes quienes me brindaron su ayuda y consejos en algún momento del desarrollo de esta tesis.

RESUMEN

La conurbación La Serena – Coquimbo se ha convertido en la cuarta área metropolitana de Chile y es la que más ha crecido en los últimos 5 años (INE, 2017). En este contexto se producen transformaciones socio-espaciales asociadas a los procesos de densificación, expansión y migración interregional, lo que motiva la siguiente pregunta: ¿De qué forma la transformación social y espacial de los barrios, provocada por la metropolización, incide en las prácticas de uso del espacio y percepciones de viejos y nuevos residentes?

La investigación tiene un enfoque cualitativo con complemento de datos cuantitativos y se centra en el estudio de dos casos: Av. del Mar en La Serena y Peñuelas Bajo en Coquimbo. Los resultados se presentan en tres escalas, metropolitana, barrial, e interpersonal; y abarcan aspectos de forma urbana, evidenciando prácticas de habitar y de uso del espacio público, además de formas de sociabilidad, distinciones de clase y formación de límites socioespaciales.

PALABRAS CLAVE:

Metropolización, La Serena – Coquimbo, forma urbana, sociabilidad, prácticas, viejos y nuevos residentes.

ÍNDICE

PROBLEMATIZACIÓN	7
Antecedentes	9
MARCO TEÓRICO	13
Metropolización	13
Barrio, comunidad y sociabilidad	16
Forma urbana y sociabilidad	18
Relación entre viejos y nuevos residentes	20
MARCO METODOLÓGICO	23
Pregunta de investigación.	23
Hipótesis de trabajo	24
Objetivo general	24
Objetivos Específicos	24
Casos de Estudio	25
Metodología	26
Enfoque metodológico	26
Diseño metodológico	26
Técnicas de Recolección de datos	27
Entrevistas	28
Muestreo	28
RESULTADOS	29
Caracterización del crecimiento de La Serena-Coquimbo desde 1990 hasta la actualidad	29
Caracterización de la Av. del Mar en La Serena y Peñuelas Bajo (El Rosario y El Santuario) o Coquimbo	
Av. del Mar	36
Peñuelas Bajo (El Santuario y El Rosario)	44
Prácticas y usos del espacio público barrial	51
Sociabilidad Barrial	55
Poca sociabilidad (porque son pocas personas).	55
Organizados virtualmente	58
Efecto condominio	60
Lo(s) Nuevo(s) y Lo(s) Viejo(s)	62
CONCLUSIONES	64
BIBLIOGRAFÍA	67
ANEYOS	72

LISTA DE FIGURAS

- Figura 1. Vista área de La Serena -Coquimbo
- Figura 2. Crecimiento demográfico histórico de la conurbación La Serena -Coquimbo
- Figura 3. Crecimiento de Áreas Urbanas Consolidadas
- Figura 4. Localización de los casos de estudio en el contexto de la conurbación
- Figura 5. Superficie Total de viviendas nuevas en la Región de Coquimbo (1990-2020)
- Figura 6. Sistema Metropolitano de La Serena y Coquimbo
- Figura 7. Zonas de La Serena y Coquimbo
- Figura 8. Área Urbana Consolidada y PRCs
- Figura 9. Localización de los casos de estudio en el contexto de la conurbación.
- Figura 10. Vista área de la Avenida del Mar
- Figura 11. Estructura urbana de la Avenida del Mar
- Figura 12. Vista de un condominio de la Avenida del Mar
- Figura 13. Vista de la segunda línea
- Figura 14. Vista de la primera, segunda y tercera línea de edificación.
- Figura 15. Vereda y ciclovía del borde costero.
- Figura 16. Tipologías de edificación, Avenida del Mar
- Figura 17. Estructura urbana de Peñuelas Bajo y la Nueva Cantera
- Figura 18. Almacén de barrio en El Rosario
- Figura 19. Stripcenter en El Santuario
- Figura 20. Tipologías de edificación de Peñuelas Bajo y La Cantera
- Figura 21. Villa San Agustín, El Rosario
- Figura 22. Borde costero Avenida del Mar
- Figura 23. Plaza en Lomas del Rosario
- Figura 24. Cierre de pasaje en El Rosario

LISTA DE TABLAS

- Tabla 1. Técnicas de recolección de datos
- Tabla 2. Indicadores de sociabilidad barrial

LISTA DE ABREVIACIONES

AMS: Área Metropolitana de Santiago

AUC: Área Urbana Consolidada

CChC: Cámara Chilena de la Construcción

GORE: Gobierno Regional

GSE: Grupos Socioeconómicos

INE: Instituto Nacional de Estadísticas

LGUC: Ley General de Urbanismo y Construcciones

LS-CQ: Conurbación La Serena – Coquimbo

OMS: Organización Mundial de la Salud

PIB: Producto Interno Bruto

PRC: Plan Regulador Comunal

TIC: Tecnologías de la Información y la Comunicación

RM: Región Metropolitana

PROBLEMATIZACIÓN

Ciudad madre. Ese es el significado etimológico de la palabra de origen griego metrópolis. Hace referencia a una ciudad que da origen a otras y que es la más importante de una región, siendo su centro político, económico y cultural. El proceso de metropolización puede presentarse en distintas escalas, incluyendo la local (Gaussier, 2003), esto hace referencia a que las metrópolis no son sólo grandes ciudades sino centros urbanos que concentran las funciones principales de un espacio (Moura, 2016) y que, en el caso de Chile, articulan distintas comunas (de Mattos, 2010; Hidalgo et al., 2016). Actualmente el conurbado de La Serena – Coquimbo (LS-CQ) está cumpliendo este rol en la zona norte del país, la cual se declara como "ciudad en auge" y experimenta un claro proceso de metropolización (Hidalgo et al., 2009). En comparación a las otras áreas metropolitanas de Chile, LS-CQ es la que más ha crecido, con un 43% entre 2017 y 2022, mientras que el Gran Santiago y el Gran Concepción presentaron un crecimiento de 21% y 29% respectivamente (INE, 2021).

Dicho esto, es importante mencionar que la metropolización es un proceso socioespacial que expresa un momento más avanzado del desarrollo de la urbanización y que está muy ligado a las formas de producción capitalista (Moura, 2016). En el caso de Latinoamérica el origen de las metrópolis está directamente relacionado con la industrialización (comenzando en los años 50's) (Moura, 2016). No obstante, las reestructuraciones capitalistas han cambiado el panorama, y en el presente la financiarización económica da más protagonismo al mercado inmobiliario y al sector terciario de la economía en el proceso de creación de una metrópolis (Hidalgo et al., 2016). Respecto a esto, Napadensky-Pastene et al. (2019) indican que el proceso de metropolización de LS-CQ se comienza a impulsar con el auge minero y consecuentemente el fomento del mercado inmobiliario en 1990, y de acuerdo con Orellana-McBride (2020), esta sería la primera metrópolis completamente neoliberal, impulsada sólo por el sector terciario de la economía.

En primer lugar, la presente investigación se basa en el estudio de la metropolización en sí misma y en específico el crecimiento tangible de LS-CQ; en segundo lugar y relacionado a lo anterior, los cambios de la forma urbana (densificación y expansión) de ciertos barrios; en tercer lugar, las formas de sociabilidad al interior de estos barrios y, en cuarto lugar, la percepción que tienen los habitantes tradicionales de los recién llegados y viceversa.

Dicho lo anterior, es relevante señalar que crecimiento acelerado de la ciudad se expresa en un aumento de la cantidad de viviendas y de permisos de edificación. Según Aguirre N. et al. (2018) el mercado privado de viviendas en LS-CQ presenta dos formas urbanas importantes, una que da respuesta a la constante migración estival como ciudad turística y una segunda que es la deslocalización de las clases medias y altas a zonas más periféricas de las comunas. La primera forma se expresa en la densificación del borde costero y la segunda en la expansión.

Por supuesto, al ser la metropolización un proceso socioespacial, el crecimiento y transformación de la macro y la microescala urbana implicaría una alteración de las formas de sociabilidad. Giglia (2001) indica que la ciudad es sinónimo de oportunidades y de encuentro y que el arte de vivir juntos implica la modalidad de coexistir en las diferencias. Sin embargo, "(...) la frecuencia de los contactos entre desconocidos impone el uso de ciertas reglas de coexistencia, la modernización, la industrialización y el crecimiento urbano complican el ejercicio de la sociabilidad, hasta volverlo sumamente difícil" (p. 807). Simmel en Giglia (2001) explica que la hiper estimulación que provoca la metrópoli en el individuo le genera una actitud superficial, desapegada y desencantada. Por su parte, Farber & Li (2013) indican que el potencial de interacción social se ve obstaculizado por la descentralización, la fragmentación y los viajes más largos en las regiones metropolitanas más grandes del país. Incluso se habla del concepto de desterritorialización como un efecto de la urbanización moderna, es decir una creciente debilidad de los vínculos con el lugar en sus distintas escalas, partiendo desde el hogar hasta la región (Soja, 2008). En este contexto se destaca el rol del barrio como unidad primaria de la ciudad. Donde es posible construir familiaridad pública entre los habitantes y por ende sociabilidad urbana (Blokland & Nast, 2014).

Además, es importante señalar que la transformación de la conurbación a metrópolis costera se retroalimenta constantemente con la llegada de nueva población. Destacando fuertemente los migrantes internos y *commuters* interregionales¹, provenientes de otras regiones del norte, principalmente Atacama y Antofagasta, así como también desde Santiago (INE, 2017). Lo anterior indica que en LS-CQ existe un encuentro frecuente entre residentes locales y nuevos. Esta convergencia entre vecinos provenientes de ciudades diferentes se constituye como un hecho de relevancia para la observación de la sociabilidad urbana al interior de los barrios. Lo anterior en un contexto en el cual se hace cada vez más difícil la sociabilidad (Giglia, 2001).

En síntesis, se destaca a LS-CQ como ciudad receptora, a nivel urbano, de los efectos del auge regional y, en particular, de la economía minera y terciaria al punto de impactar en cambios sociales (prácticas y relaciones entre residentes) a escala barrial. En este sentido, es de interés estudiar desde un punto de vista urbano cómo ha sido el proceso de metropolización y expansión entre la década de 1990 y la actualidad, tomando en cuenta que este ha sido escasamente estudiado y documentado (Napadensky-Pastene et al., 2019). A propósito de lo anterior, es relevante estudiar cómo se transforman los barrios en términos sociales y de forma urbana.

Para ello se han seleccionado dos barrios específicos, uno de ellos ejemplo del crecimiento en densidad y otro del crecimiento en expansión. Además, se estudia qué incidencia tienen estas transformaciones en las prácticas de uso del espacio público, relaciones de sociabilidad y

_

¹ Commuter es la palabra en inglés que se define como "persona que viaja al trabajo", en concordancia el concepto de commuter interregional se refiere a quienes viajan a otra región para trabajar.

percepciones mutuas entre residentes locales/tradicionales y los nuevos, atraídos por la metropolización costera.

Por consiguiente, cabe preguntarse de qué forma la transformación social y espacial de los barrios, provocada por la metropolización, incide en las prácticas de uso del espacio y percepciones de viejos y nuevos residentes

Antecedentes

A continuación, se describen ciertos antecedentes que presentan el contexto de LS-CQ y el del norte del país vinculado al crecimiento urbano, además de la relación entre el proceso de metropolización de la conurbación y la llegada de nuevos residentes, lo que dará cuenta de su perfil.

La conurbación LS-CQ localizada en la Provincia del Elqui en La Región de Coquimbo se constituye como el principal núcleo urbano del Norte y la cuarta entidad urbana del país con 448.784 habitantes (INE, 2017). Estas comunas concentran el 60% de la población de la región y la mayor cantidad de equipamientos y servicios. Funcionan como conector entre el norte grande y la capital. Asimismo, tienen conexión directa con el océano a través del puerto de Coquimbo y cercanía relativa a Argentina a través del valle del Elqui y el Paso Agua Negra.



Figura 1. Vista área de La Serena -Coquimbo

Fuente: DAU UBB

En las últimas décadas ha experimentado un crecimiento demográfico acelerado, traducido en un crecimiento de la superficie construida. El promedio de crecimiento de viviendas nuevas entre 1990 y 2021 en la Región de Coquimbo es de 7,4%, superando el promedio de crecimiento a nivel país (2,9%) y el de la Región Metropolitana (4%)2. Esto propició un modelo de expansión disperso que fue urbanizando suelo rural y uniendo a ambas comunas hasta consolidar la conurbación con un total de 7.488 ha. de superficie (BID, 2015). De esta forma estas ciudades intermedias comienzan a coexistir para transformarse progresivamente en metrópoli.

Es necesario mencionar que la ciudad de La Serena haya su origen en la época de la colonia. Siendo esta la segunda ciudad más antigua del país, fundada en 1544. Durante siglos se mantuvo alejada de la costa y su actividad marítima se estableció de forma distante con el puerto de Coquimbo a 15 km de distancia (Orellana-McBride et al., 2016). Esta otra ciudad se consolida como entidad urbana recién a mediados del siglo XIX, existiendo un desfase geo-histórico entre ambas. Sin embargo, eventualmente comienzan a coexistir espacialmente gracias a la actividad minera y agrícola estando conectadas por el ferrocarril (Véliz, 1995). Durante los siglos siguientes el territorio progresa y crece de manera lenta, La Serena en torno al centro con forma de damero español y Coquimbo frente al puerto.

En el siglo XX, un hecho importante en el desarrollo de la conurbación fue la implementación del llamado Plan Serena (1946-1952), impulsado por el gobierno de Gabriel González Videla (Municipalidad de La Serena, sf). Esta intervención geoeconómica y arquitectónica fue de escala regional, y tuvo como instrumentos territoriales un Plan Regulador Regional de la Bahía de Coquimbo y a nivel local un Plan Regulador Comunal para La Serena (Orellana-McBride et al., 2016). El Plan estimuló la remodelación urbana de La Serena, con un estilo que caracteriza a la ciudad hasta el día de hoy. Su morfología urbana se revitalizó por medio de infraestructuras, nuevas construcciones públicas y conjuntos habitacionales unifamiliares o pareados (Hidalgo et al., 2009) Este Plan forja los cimientos de la forma urbana actual y propició la obra pública con la cual ambas ciudades se unen, la construcción del borde costero (Orellana-McBride et al., 2016).

² Formulario único de estadísticas de edificación, Minvu, 2021

700.000 594111 600.000 525352 500.000 419.897 400.000 296.2 300.000 243.582 200.000 112.232 40.184 41.707 52.837 49.553 55.961 53.664 54.743 59.414 62.580 74.603 100.000 Λ 1865 1875 1885 1895 1907 1920 1930 1940 1952 1960 1970 1982 1992 2002 2012 2017 2022 2030

Figura 2. Crecimiento demográfico histórico de la conurbación La Serena -Coquimbo

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INE 2017

Posteriormente las comunas crecen de forma moderada (ver figura N°2) hasta cerca de la década de los 70's el crecimiento acelera el ritmo. Esto puede asociarse al nuevo periodo de modernización y desarrollo capitalista que impuso la dictadura mediante la estrategia de liberación económica. Se produjo mayor crecimiento económico, reindustrialización y tercerización de la economía, lo que en el caso de la AMS provocó una tendencia a la concentración metropolitana (de Mattos, 1999). En el caso de LS-CQ se puede inferir que ocurre algo similar, pero a una escala mucho menor y sin características propiamente metropolitanas. Posteriormente, desde los años 90's ocurre una explosión demográfica que se mantiene en ascenso hasta el día de hoy. Hecho que en primera instancia se asocia al desarrollo económico del país en general y en particular al auge turístico de la zona.

De todas maneras, lo más relevante se encuentra al comparar con otras regiones. Por ejemplo, durante el año 2002 la tasa de crecimiento demográfico por cada mil habitantes fue de 14,4 en la región de Antofagasta, 11,7 en la Metropolitana y 13,9 en la de Coquimbo; para el año 2022 se estima que el crecimiento será de 6,3; 6,8 y 12 respectivamente (INE, 2017). Proporcionalmente LS-CQ crecería casi el doble que el AMS y Antofagasta. El aumento de habitantes por supuesto implica el crecimiento de la superficie construida de cada comuna, tal como se muestra en la figura N°2.

COODUMBO

COODUM

Figura 3. Crecimiento de Áreas Urbanas Consolidadas

Fuente: Elaboración propia en base a datos de IDE Chile.

Se observa que el año 1993 las áreas urbanas consolidadas de ambas comunas se encontraban separadas por completo y tenían un carácter compacto. Posteriormente, el 2003 los núcleos principales se expanden y comienzan a consolidarse el borde costero. El año 2013 el crecimiento es difuso y tiene forma de "manchas de aceite", se evidencia la condición difusa que describe Hidalgo (2016). En la actualidad la superficie total ha más que triplicado la de 1993, estando cubiertos gran parte de los espacios entre las manchas de aceite, pero se destaca el hecho de que al interior del área urbana siguen existiendo grandes superficies sin urbanizar. Dicho todo lo anterior, cabe señalar ciertos aspectos que se relacionan con el desarrollo de LS-CQ, como es el tema del auge minero y la migración interregional.

Rehner (2018) explica que "debido a esta llegada de nuevos habitantes y la resultante concentración de población, en particular las ciudades mineras han evidenciado un dinamismo de la economía urbana, registrando sobre todo un impulso significativo de la actividad constructora, lo que se traduce finalmente en un acelerado proceso de urbanización" (p.153).

En la última década, la vocación residencial de LS-CQ se ha potenciado por lo anterior y además por que la Región de Coquimbo se ha convertido en un lugar atractivo para habitar, esto por su atractivo turístico, clima, su nivel de calidad de vida, los servicios que ofrece y en especial su

cercanía a Santiago (Aguirre N. et al., 2018) siendo un nodo en el norte del país que conecta al resto de las ciudades nortinas con la capital. De esta forma queda establecida como una región que tiene una migración neta positiva³, atrae trabajadores, y tiene una conmutación regional negativa (Aroca & Atienza, 2008), asimismo atrae un alto número de migrantes que llegan a ella como lugar de retiro y descanso post-jubilación (Thodes, 2016). Es importante mencionar que un 43% de los migrantes interregionales provienen de las regiones de Antofagasta y Atacama y un 27,1 % de la Región Metropolitana (INE, 2017).

MARCO TEÓRICO

Al igual que toda la tesis el marco teórico se estructura en tres escalas. El apartado de Metropolización corresponde a la macro escala, Forma Urbana y Sociabilidad a la mesoescala; Barrio, Comunidad y Sociabilidad es la transición a la micro escala que corresponde a la Relación entre Viejos y Nuevos.

Cabe mencionar que algunos de los conceptos acá descritos no se abordan con profundidad debido a que la complejidad de los mismos desviaría la tesis de sus objetivos. Entre ellos se destacan los conceptos de financiarización y fragmentación, ambos elementos importantes en el caso de la metropolización de La Serena – Coquimbo. También es importante hacer énfasis en los conceptos de vitalidad urbana y de sociabilidad fugaz, ambos relevantes para el estudio de la sociabilidad barrial.

Metropolización

En Chile, de acuerdo con la Ley General de Urbanismo y Construcciones (LGUC) un área urbana se considera metropolitana cuando alcanza más de 500.000 habitantes. En ese sentido la conurbación La Serena-Coquimbo con cerca de 449.000 habitantes (INE, 2017) sería la próxima metrópolis del país. Sin embargo, esta definición cuantitativa es de menor importancia en comparación a la complejidad de los procesos que involucra la metropolización.

Se entiende por metropolización al proceso que afecta las relaciones intra e interurbanas, que estructura, controla y especializa el territorio, intensificando las conexiones dentro de la propia ciudad y de esta con los centros urbanos próximos hasta conformar unidades funcionales (Gaussier, et al. 2003 en Napadensky-Pastene et al., 2019). En línea con esta definición resalta la importancia de LS-CQ como nodo funcional en el norte del país. Al intensificar sus relaciones, no solo con las localidades colindantes, sino también con otras ciudades del norte debido a los avances y desarrollo

³ De hecho, la Región de Coquimbo posee una tasa de migración neta positiva de 7,8 por cada mil habitantes, la más alta del país, presentando 25.416 residentes habituales más respecto de 2012(INE, 2020). El 2017 había 65.953 inmigrantes interregionales, representando el 9,9% del total de residentes(INE, 2020), proporción que debería ser similar en LS-CQ,

de la conectividad. De acuerdo con Simmel (2005) esta sería la característica más significativa de la metrópoli, la extensión de sus funciones más allá de sus fronteras:

"Así como el hombre no termina con los límites de su cuerpo o del área que comprende su actividad inmediata; sino más bien, es el propio rango de la persona, que se constituye por la suma de efectos que emanan de él en el tiempo y el espacio. De la misma manera, una ciudad consiste en la totalidad de efectos que se extienden más allá de sus confines inmediatos; sólo que dentro de ellos es donde se expresa su existencia" (p.8).

Esta reflexión se asocia tanto a los límites difusos que va adquiriendo la ciudad en torno a su límite urbano, así como a la interconexión funcional (física y virtual) entre localidades y otras comunas.

Por otra parte, de acuerdo con Hidalgo et al. (2016) en la actualidad, la metropolización se entiende como un mesoproceso que responde a macroprocesos, como la reestructuración inmobiliaria. Esta a su vez deriva de la neoliberalización y la **financiarización**. Debido a una mayor disponibilidad de capital financiero, los negocios inmobiliarios se han vuelto extremadamente rentables dando paso a procesos de **concentración** y centralización del capital inmobiliario, el cual se manifiesta en la construcción de macroproyectos. No obstante, es importante acotar que el proceso de metropolización de LS-CQ, así como la de otras ciudades intermedias, no sigue del todo el patrón experimentado por las ciudades latinoamericanas (Orellana-McBride, 2020). En LS-CQ no se tuvo industria de importancia y no se construyeron grandes estructuras, de hecho, son las infraestructuras construidas en la década de 1950 las que han sustentado el crecimiento urbano hasta hoy; pero, de todas maneras, su metropolización sigue siendo la expresión tangible del neoliberalismo en la ciudad (Orellana-McBride, 2020).

En este contexto de modelo político-económico neoliberal comienza a cambiar la localización de familias y empresas al interior de las ciudades. Las actividades productivas y residenciales se emplazan en un ámbito geográfico cada vez más extenso, donde se intensifica la interconexión entre actividades y personas localizadas en diversas partes de un territorio metropolitano en continua expansión (de Mattos, 2010). En este sentido, Capel (2003) indica que parte de la metropolización es la separación cada vez más creciente entre vivienda y trabajo. La movilidad aumenta ya que la lógica de la localización y la expansión industrial es distinta a la de la localización de viviendas. Asimismo Cruz-Muñoz (2021) indica que la fragmentación provoca que la ciudad se convierta en un espacio de transición entre los diferentes espacios de vida, "dejando así de ser una urbe que se vive, para ser una que se transita" (p.43).

Por otra parte, según de Mattos (2010) el comportamiento locacional de las familias y las empresas está incidido por tres factores: en primer lugar, la reconfiguración y ampliación del campo de las externalidades. En otras palabras, las TIC y la intensificación de la conectividad y movilidad que reduce el peso de la distancia. En segundo lugar, una gobernanza urbana de tipo empresarial; y, en

tercer lugar, un aumento de la oferta inmobiliaria que incorpora las áreas periurbanas a la dinámica de expansión, la cual se expresa en aumento de la superficie construida en la ciudad.

Por otra parte, también se menciona una tendencia mundial sobre el comportamiento de las familias que acentúan la expansión urbana (de Mattos, 2010). Se observa un incremento del ingreso personal medio lo que da como resultado un aumento del consumo de suelo habitacional per cápita, sumado a una fuerte preferencia de las familias por la vivienda unifamiliar, formación de unidades familiares más pequeñas lo que implica un incremento de la demanda por nuevas viviendas, y por último un incremento de habitantes. Todo eso incide en el aumento de la superficie urbanizada (de Mattos, 2010). Cabe enfatizar en que dicha expansión suele tener una forma determinada, caracterizada por la homogeneidad, que se refiere tanto a la homogeneidad del hábitat privado como a la homogeneidad social (Giglia & Duhau, 2016). Esto como consecuencia de la lógica del mercado y de los desarrolladores inmobiliarios, que para producir y vender su producto ofrecen viviendas de nivel y calidad uniformes, destinadas a un público perteneciente a un único estrato social (que varía según el caso) (Giglia & Duhau, 2016).

Sin embargo, además de la expansión, se observa la creación y renovación de centralidades en áreas ya consolidadas, en un movimiento **doble de dispersión y concentración** de las inversiones inmobiliarias (Hidalgo et al., 2016). En este sentido también se puede mencionar la actuación de **fuerzas centrípetas y centrífugas** (Soja, 2008), mediante las cuales se atrae población hacia las zonas centrales y al mismo tiempo se expulsan habitantes hacia las periferias.

Como otra característica, se identifican el **policentralismo**, es decir la formación de subcentralidades funcionales al interior del área urbana (Capel, 2003; de Mattos, 2010; Napadensky-Pastene et al., 2019). Estas tienen relación directa con la **tercerización de la economía**. Es decir, la predominancia del sector terciario de la economía en la ciudad, asociado a servicios, turismo y actividades de ocio. En ese contexto en el territorio proliferan los *malls* y *shopping centers* los cuales van generando distintas subcentralidades en el área urbana (de Mattos, 2010; Hidalgo et al., 2016, Napadensky-Pastene et al., 2019). Estos se constituyen como la máxima representación del modelo de consumo y como la expresión territorial de **diversificación** económica y funcional. De Mattos (1999) explica que los shopping malls han sido concebidos como verdaderos subcentros urbanos, y pueden llegar a articular la vida de determinados barrios o comunas. Estos se constituyen como "(...) la mejor expresión de las nuevas modalidades de espacio público socialmente estratificado de propiedad privada" (p.33).

Por otra parte, Hidalgo et al. (2016) explica el proceso de metropolización específicamente en el litoral central, caso que por sus características se puede comparar directamente con LS-CQ. El autor describe la situación utilizando los conceptos de **utópolis** y **distópolis**. El mercado inmobiliario promociona utopías al ofertar viviendas localizadas en espacios con una alta calidad

paisajística. Estas pueden ser casas o edificios en condominios, con valor de uso de primera o segunda residencia. Se asocian a una producción habitacional que intenta satisfacer la demanda de turistas residenciales, migrantes de retiro o migrantes por estilos de vida. Estas áreas residenciales son vendidas como utópolis que permiten experimentar el medio natural con un estilo de vida urbano (para el caso de LS-CQ la utópolis pueden ser los condominios densificados en la Av. del Mar, y/o los conjuntos de vivienda en terrazas marinas altas). Sin embargo, tienen efectos socio espaciales de elitización, exclusión, segregación y degradación ambiental, es decir, la opuesto de la utopía, la distopía. Un ejemplo concreto sería el desarrollo de conjuntos habitacionales privados y de altos ingresos en contraposición a la periferización de la vivienda social.

Por último, se destaca otra característica, la conformación de **centralidades nocturnas**, que implica la concentración territorial de actividades específicamente de esparcimiento y gastronomía, a veces incluyen hotelería. Hecho que en algunos casos está asociado a la reconversión y activación de ciertos barrios, por ejemplo, patrimoniales en el centro de la ciudad. (de Mattos, 2010) Para el caso de LS-CQ se identifica el desarrollo y consolidación de la Av. del Mar como centralidad nocturna, la cual se activa con mayor intensidad en época de verano y que a su vez se relaciona con otra de las características de la metropolización, que es la existencia de propuestas inmobiliarias en **extensas áreas residenciales verticalizadas** (de Mattos, 2010). Estas áreas se caracterizan por ser condominios, estar localizados en lugares valorados socialmente, contar con equipamientos privados y, al igual que en las áreas de expansión, tener un ambiente interior socio-económicamente homogéneo.

Barrio, comunidad y sociabilidad

La sociabilidad se define como "la disposición genérica del ser humano para entablar con los demás algún tipo de relación social" (Gallino, 1993 en Giglia, 2001). Cuando se habla de sociabilidad urbana se considera en particular a las formas históricas que esta disposición asume en el medio urbano (Giglia, 2001). En este sentido es importante comprender que la escala geográfica es un factor determinante para el estudio de la sociabilidad, debido a que la vida cotidiana ocurre en un espacio determinado (Link et al., 2021). Considerando la micro escala de la vida cotidiana, la hospitalidad cosmopolitita y la nueva ciudadanía, es que se entiende el rol del espacio compartido como facilitador del encuentro entre extraños (Valentine, 2008). En este sentido es importante considerar lo que indica Giglia (2001) "(...) hablar de sociabilidad implica privilegiar el análisis de las formas y de las situaciones de interacción. De esta manera, la investigación en torno a lo imaginario y lo simbólico queda vinculada a las modalidades concretas de compartir el espacio y la experiencia." (p.801). Esto daría cuenta de la importancia de estudiar las prácticas de uso del espacio público.

Jan Gehl (1987) ha estudiado las características de las calles y del espacio público en su rol de contribuir a la calidad de vida de las personas, da importancia a la escala humana y la vitalidad

urbana. Indica que una característica común de la vida dentro de un entorno urbano es la versatilidad y complejidad de las **prácticas**, donde muchas veces se producen entrecruzamientos entre los recorridos peatonales que son eventuales y los que son necesarios; las detenciones, los descansos, las conversaciones y las permanencias en un lugar. Esta capacidad de que el entorno urbano promueva la permanencia es lo que marca la diferencia en la magnitud de vínculos sociales que se pueden formar. Y por lo mismo puede influir en la capacidad de construir sociabilidad urbana en barrios residenciales. Dicho esto, el autor hace la distinción entre **actividades necesarias**, como dirigirse al trabajo o a la escuela o comprar insumos básicos, **actividades opcionales**, como caminar por un parque, sentarse y por último **las actividades sociales** que significa compartir con otras personas e implica mayor permanencia en el espacio público.

Por otra parte, Mehta (2019) también estudia la forma en la que el espacio público posibilita el contacto social, valorando la experiencia de la diversidad y el desorden creativo como promotor del crecimiento personal. Los contactos cotidianos son cruciales para el bienestar y cohesión social. Indica que las calles pueden ser capaces de contrarrestar la cultura de consumo imperante, y que se pueden observar señales de espontaneidad y diversidad en las actividades de las personas y vida social genuina. Entrega una taxonomía de las formas de sociabilidad que pueden observarse en el espacio público. Sociabilidad pasiva, sociabilidad fugaz y sociabilidad duradera. La sociabilidad pasiva, se refiere a que estar solo en público es un comportamiento social, estar con la presencia de otros sin necesidad de tener contacto verbal directo. La sociabilidad fugaz, implica tener conversaciones breves con otros vecinos o extraños mientras se realiza alguna actividad y puede dar paso a interacciones más duraderas; por último, la sociabilidad duradera incluye relaciones íntimas y afiliaciones. Es posible que las personas no salgan a la calle con el único propósito de buscar relaciones a largo plazo, pero para muchos la calle es un lugar para conectarse activamente con sus compañeros, amigos y la comunidad. Esta clasificación es compartida por Felder (2020) que propone entender la coexistencia basándose en la articulación de vínculos fuertes, débiles o invisibles.

Por otra parte, Wellman et al., (1979) explica que podría haber una pérdida generalizada de comunidad en el mundo contemporáneo, debido a la frecuente movilidad residencial y de redes, además de la dispersión espacial de las actividades. En ese contexto los autores describen tres modelos de comunidad: Comunidad Perdida, Comunidad Salvada y Comunidad Liberada. En la Comunidad Perdida, los ciudadanos tienen vínculos débiles, poco definidos y no son útiles para lidiar con contingencias. No se está incorporado en una sola comunidad solidaria, sino que las personas son miembros limitados de múltiples redes sociales, escasamente unidos y débilmente delimitados. La Comunidad Salvada, implica la existencia de vínculos barriales fuertes, con homogeneidad entre los residentes y una comunidad barrial consolidada. Por último, la Comunidad Liberada, se relaciona con la facilitación de la movilidad y las tecnologías de la información,

generando lazos sociales débiles, fragmentados y territorialmente dispersos. Se define como desterritorialización de la comunidad. Concepto que hace referencia a la creciente debilidad de los vínculos con el lugar en todas sus escalas (hogares, barrios, ciudad hasta la metrópolis) (Soja, 2000).

Respecto al planteamiento de Wellman et al., Blokland y Nast (2014) indican que la ausencia de comunidades locales, no significa que lo local haya perdido su significado. Los autores indican que el sentido de pertenencia no se relaciona solamente con la conformación de una red social consolidada. La pertenencia puede desarrollarse a través de las prácticas y encuentros cotidianos y el espacio social se produce a partir de estos sentimientos. Los autores ponen el valor la **familiaridad pública** (reconocer a otros en el barrio) y la construcción de una zona de confort. No obstante, en un contexto de disparidad social, no se debería romantizar tanto el encuentro, ya que se podría asumir inocentemente que el contacto con otros se traduce si o si en respeto por la diferencia (Valentine, 2008).

Forma urbana y sociabilidad

La morfología urbana y el espacio construido tienen incidencia en las formas de sociabilidad y en la manera en que se relacionan los habitantes. Al referirse a este tema, en general los autores ponen énfasis en el concepto de vitalidad urbana (Jacobs, 1961; Gehl 2011). El espacio urbano propicia la sociabilidad en la medida en la que promueve el encuentro casual entre los ciudadanos o vecinos en el espacio público. Jacobs (1961) describe ciertas condiciones que de cumplirse generarían mayor vitalidad urbana: mixtura de usos y comercio local, manzanas pequeñas, edificios de distintas épocas y una densidad poblacional suficiente. En la misma línea Gehl (2011), destaca la necesidad de que las calles sean lo suficientemente atractivas para que la gente permanezca en ellas. También describe cierta disposición de los edificios que hacen más probable el encuentro y la conformación de comunidad. Además, destaca la importancia de la caminabilidad y de la escala humana en la ciudad y los barrios. Por otra parte, Small & Adler (2019) estudian el rol del espacio en la formación de vínculos sociales, profundizando en las oportunidades que el barrio brinda para interactuar socialmente. Se entiende que el contexto espacial es el ambiente natural o construido donde la interacción social ocurre. Su planteamiento aplica para todas las escalas y definen el macro nivel como la ciudad o la región, el meso nivel para los barrios y el nivel micro para las calles o parques. Los autores determinan tres factores espaciales que inciden en la formación de vínculos sociales: propincuidad espacial, o el grado de proximidad entre los actores; composición espacial, la presencia de lugares fijos como parques, equipamientos o servicios donde es posible la interacción; y configuración espacial, que corresponde a la segmentación del espacio en subunidades y la disposición física de barreras y vías.

Desde el punto de vista del urbanismo y en la comunidad académica se tiene claro cuáles son los ideales en lo que respecta a la sociabilidad y el entorno construido de un barrio. Que la densidad no sea ni muy baja ni muy alta (Freeman, 2001), que promueva la caminabilidad, mixtura de usos y

diversidad en los ámbitos económicos y arquitectónicos, presencia de atractores y una vida de calle activa (Montgomery, 1998). Sin embargo, en el caso de la presente investigación se conoce de antemano que estos ideales no se cumplen totalmente en los barrios que son objetos de estudio (barrios de expansión y densificación en el contexto neoliberal). Tal como se mencionó en capítulos anteriores, el crecimiento y desarrollo de la ciudad en un contexto de globalización neoliberal tiene como implicancia la expansión y fragmentación de funciones, generando barrios mono-funcionales y homogéneos (de Mattos 2010, Giglia & Duhau, 2016). Dicho esto, resulta de suma relevancia entender que la forma urbana de la macroescala tiene incidencia en las formas de sociabilidad a escala de barrio. Si las dinámicas urbanas han generado dispersión de las funciones de la ciudad (la residencia, la industria, el comercio, etcétera) entonces se promueve el uso del automóvil y por ende disminuye la caminabilidad en los barrios y su vitalidad.

Por otra parte, la morfología interna de las nuevas zonas de expansión y densificación en LS-CQ responde meramente a los modelos arquitectónicos impuestos por el mercado inmobiliario. En el caso de la expansión, la configuración arquitectónica de este modelo suele corresponder a viviendas unifamiliares pareadas o aisladas de carácter monótono (de Mattos, 2010; Giglia & Duhau, 2016) que son prácticamente lo opuesto a las condiciones que establece Jacobs. De acuerdo con Gehl (2011) en barrios de este tipo hay menor sociabilidad, debido a la baja densidad, dispersión y predominancia del automóvil.

En lo que respecta a las prácticas urbanas, de no haber otros usos además del residencial, la calle tiende a presentar un uso limitado básicamente al acceso y la salida de la vivienda; se convierte así en un espacio desolado donde no se puede hacer nada más que transitar, no incita a la sociabilidad ni a uno de los usos más característicos de los barrios: los juegos infantiles y la reunión de jóvenes en puntos concretos (Giglia & Duhau, 2016). Por su parte, las actividades de consumo y ocio, en el ámbito local, se limitan a las desarrolladas en la vivienda, mientras que el resto se desarrolla fuera de la escala local. Por la misma razón la presencia de peatones ajenos a los residentes resulta algo atípico(Giglia & Duhau, 2016).

Por otro lado, en el caso de LS-CQ el área de densificación es a su vez el sector más turístico de la conurbación, por lo tanto, lo recién relatado no aplica. En este sentido los estudios de Jacobs y Gehl sobre vitalidad tendrían más pertinencia en zonas centrales/comerciales de una ciudad, mientras que en zonas residenciales el sentido de comunidad puede ser explorado (Farahani & Lozanovska, 2014).

No obstante, la disposición del espacio físico y las variables que se mencionaron anteriormente no son los únicos factores que inciden en la vitalidad urbana. De acuerdo con la revisión de literatura realizada por Link et al. (2022), las características sociodemográficas y socioeconómicas de los habitantes influirían en gran medida en los niveles de sociabilidad de un barrio. La sociabilidad

barrial tiene menor importancia para los hogares sin hijos, unipersonales y de clases altas. Y los vínculos sociales serían menores entre hombres, habitantes de menor edad y quienes llevan menos tiempo en el barrio (p.4). Por lo que resulta importante averiguar qué tan socialmente homogéneos son los barrios de densificación y expansión de LS-CQ en la práctica. Además, este estudio concluye que la relación entre vitalidad urbana y sociabilidad no sería siempre directamente proporcional, por ejemplo, la diversidad de usos y la densidad afectarían negativamente a la sociabilidad.

Entendiendo que de todas maneras existen ciertos niveles de sociabilidad en estos barrios resulta pertinente estudiar de qué manera estas formas urbanas actuales la suscitan. Por otra parte, independiente de la forma urbana y considerando las características sociodemográficas de los residentes, resulta interesante explorar la voluntad y la necesidad de relacionarse con otros en el barrio. Estudios indican que en general los residentes comparten la preferencia por interacciones diarias informales y no comprometedoras, más que un deseo profundo de vincularse (Lloyd, 2016). Este autor también indica que la sociabilidad y/o comunidad barrial es menos importante para los grupos que tienen más oportunidades de formar relaciones interpersonales fuera del barrio, como las clases altas. En este sentido, y conectando el tema con la producción de los barrios en el contexto neoliberal, puede ocurrir que los residentes elijan ciertas formas urbanas precisamente porque les parece bien la idea de mantener su intacta su privacidad. Esto se relaciona a la concepción de hogar y de uso que vende el mercado inmobiliario: por lo general la imagen de una familia, compartiendo solo entre ellos en su propio espacio.

Relación entre viejos y nuevos residentes

En la actualidad LS-CQ es atractiva para commuters interregionales y migrantes internos, convirtiéndose en un escenario de encuentro social entre viejos y nuevos residentes. Se han hecho estudios que dan cuenta de este tipo de interacciones para barrios patrimoniales (Mendez, 2018; Matus, 2017) así como también en barrios mono y multiétnicos (van Eijk, 2011). En ambos casos los autores describen la formación de **límites simbólicos** entre las personas lo cuales tienen una expresión en el espacio urbano. van Eijk (2011) describe que como seres humanos en una búsqueda de sentido tendemos a buscar distinciones entre las cosas e involuntariamente **categorizar** lo que nos rodea, incluyendo a las demás personas. Esta acción es esencial para formar límites simbólicos con los demás. Límites que sólo se atraviesan en la medida que se personaliza al otro, mediante la socialización. En otras palabras, reconvirtiendo el conocimiento categórico en conocimiento personal. En su estudio demuestra que en los barrios se tienden a formar estas barreras simbólicas, sin embargo, aclara una distinción entre límite simbólico y **límite social**. El límite simbólico es necesario para formar límites sociales. No obstante, su existencia no implica necesariamente la formación de límites sociales. Por ejemplo, estereotipar no implica discriminar. Se concluye que las

interacciones barriales superficiales no suelen acabar con la categorización, los estereotipos y los límites simbólicos.

Por otra parte, Méndez (2018) explica que la formación de límites simbólicos está incidida por la definición de identidades asociadas a clases sociales. La gente se diferencia entre sí definiendo simbólicamente la pertenencia a una vieja/tradicional clase social o a una nueva clase social. En su caso de estudio se da a conocer la distinción entre la nueva/emergente clase media (inauténtica) y la clase media tradicional (auténtica). Esta distinción se relaciona a las diferencias de habitus de clase y las nuevas posiciones en la estructura social. Además, indica que la tensión entre esta versión más esencial y la otra más autoconstruida es el núcleo de los problemas de pertenencia en los barrios de clase media en Chile, ya que internamente se discute quien pertenece y quien no. Comparando con el caso de LS-CQ, se puede suponer que los migrantes provenientes del norte, con sueldos de minería, podrían ser estereotipados como nueva clase media/clase media alta en el contexto de la cuarta región. Antofagasta, por ejemplo, es la tercera ciudad más cara para vivir (Martínez, 2011). Esto indica que un migrante proveniente de esta ciudad al llegar a LS-CQ tiene la posibilidad de acceder a una vivienda localizada en un sector de clase más alta respecto a su lugar de origen. Por lo tanto, la movilidad no sería solo geográfica sino también social.

Matus (2017) por su parte, estudia los casos de barrios históricos en proceso de cambio en Santiago. Uno de los enfoques que menciona el autor tiene relación con los estilos de vida urbanos. Estos dan respuesta a necesidades de identificación, diferenciación y jerequización que se desarrollan en el contexto de las grandes ciudades (Lash y Urry (1998) en Matus (2017)). En el contexto de la presente investigación, los cambios de estilo de vida están asociados a la migración interregional. Respecto a esto Benson & O'reilly (2009) explican que la migración permite a las personas comenzar a establecer una forma de vida que sienten que es preferible a la vida que tenían antes de migrar. Los migrantes se encuentran en una búsqueda nuevos estilo de vida, pero permanecen restringidos dentro de su propio habitus. Sus elecciones de estilo de vida quedan enmarcadas por sus niveles de capital simbólico y mediatizadas por su habitus. En otras palabras, su capital simbólico relativo (incorporando capital educativo, cultural y social) impacta en la decisión de migrar y en el destino elegido, pero también en la vida que finalmente se lleva a cabo en el lugar de destino.

También Matus (2017) presenta otro enfoque que tiene que ver con la posibilidad de repensar los estilos de vida como **prácticas de habitar** asociadas a los imaginarios que los diferentes grupos sociales construyen sobre el barrio y la ciudad. (p. 168-169)

En su análisis de las representaciones de los nuevos residentes se contraponen dos lógicas de construcción de sentido, en la primera se aspira a fortalecer el uso del espacio público y las relaciones que se dan en él y en la otra predomina la construcción de sentidos individuales y

colectivos en el consumo. Respecto a esto último, Benson & O'reilly (2009) señalan que el consumo es coherente con el estilo de vida. Sin embargo, estilo de vida particular ya no refleja nuestro estatus como miembros de una clase particular, sino que dice algo sobre quiénes nosotros, como individuos, hemos decidido que queremos ser.

Respecto a los commuters en específico Rehner, (2018) menciona:

"Existe una clara diferenciación entre los recién llegados y los habitantes permanentes de la comunidad. Estos grupos no solo ocuparían redes sociales diferentes, sino que a los nuevos residentes se les asociarían elementos negativos, como la despreocupación por el pueblo y la codicia (Howitt, 2001; Lawrie, Tonts & Plummer, 2011; Lozeva & Marinova, 2010)"(p.156)

Algo similar explica Méndez (2018) en el caso de las "distintas" clases medias en los barrios. Se identifican distintas maneras y valores al considerar que el nuevo residente es una persona que no está interesada en la identidad y reglas del área, se ve a los nuevos como ruidosos y ostentosos y como parte de una porción de la clase media que está mayormente enfocada en la aspiración y en escalar socialmente. Además de hacer una distinción entre un buen vecino que tiene "buenos modales" y otro que tiene "pocos modales".

Sin embargo, cabe recordar que los barrios en estudio presentan una densificación y expansión reciente, es decir, construidas por desarrolladores inmobiliarios en un contexto neoliberal. Son zonas que en teoría tienen como característica presentar una morfología social homogénea, pauteada por los precios del suelo (Gilgia & Duhau, 2016). Dicho esto, cabe enfatizar el hecho de que no habría diferencias socioeconómicas sustanciales entre los residentes y sus diferencias serían las asociadas a sus habitus. Por último, respecto a la homogeneidad, también se debe decir que "pese a su aparente armonía, este no está exento de conflictos, al contrario. El propio mantenimiento de la homogeneidad interna y de la separación con respecto de lo que queda afuera es algo sobre lo cual no siempre hay consenso" (Gilgia & Duhau, 2016).

MARCO METODOLÓGICO

Pregunta de investigación.

Considerando que se estudian dos sectores específicos (Av. del Mar y Peñuelas Bajo), representativos del fenómeno de crecimiento en expansión y densificación que experimenta La Serena - Coquimbo, la pregunta que guía esta investigación es la siguiente:

¿De qué forma la transformación social y espacial de los barrios, provocada por la metropolización, incide en las prácticas de uso del espacio y percepciones de viejos y nuevos residentes?

Hipótesis de trabajo.

El crecimiento de la superficie construida es una de las principales transformaciones que experimenta LS-CQ producto de la metropolización. Este crecimiento está también asociado a la migración interna y la conmutación interregional y se expresa en dos formas urbanas principales: la densificación y la expansión. La primera de ellas se presenta con más fuerza en el borde costero de la conurbación, mientras que la segunda se produce hacia las periferias y rellenando sitios eriazos al interior de las comunas. En este contexto, los sectores de Av. del Mar y de Peñuelas son representativos de ambas formas urbanas respectivamente, además de ser barrios de clase media-alta y alta donde es probable encontrar a los nuevos residentes provenientes otras regiones del norte y RM.

Ambas morfologías, a pesar de ser opuestas tienen en común el hecho de ser producciones inmobiliarias de carácter monótono que no propician la sociabilidad entre vecinos. Sin embargo, en la Av. del Mar se presenta un mayor uso del espacio público, esto debido a su contexto geográfico y la cantidad de servicios asociados al turismo que posee. Por otra parte, la sociabilidad barrial también se vería afectada por el encuentro de distintos tipos de residentes. Los residentes tradicionales y los nuevos tienen prácticas de uso del espacio público y percepciones mutuas diferentes. Estas percepciones podrían estar sesgadas producto de las diferencias de clase, de habitus y de contexto, propiciando así la formación de límites simbólicos y repercutiendo en la sociabilidad.

Objetivo general.

Comprender los efectos de la metropolización en la transformación socio-espacial de dos sectores distintos de La Serena - Coquimbo, y su incidencia en las prácticas de uso del espacio público, así como en las percepciones mutuas de nuevos y viejos residentes.

Objetivos Específicos

- Caracterizar el crecimiento urbano de la conurbación la Serena Coquimbo en el contexto de metropolización entre 1990 y 2021.
- Caracterizar la morfología urbana y dinámicas socio espaciales de los sectores Av. del Mar y Peñuelas Bajo (barrios representativos de la densificación y expansión).
- Identificar las prácticas de uso del espacio en ambos barrios por parte de viejos y nuevos residentes.
- 4. Conocer formas de sociabilidad y las percepciones mutuas que existen entre los distintos tipos de residentes en los barrios.

Casos de Estudio

De acuerdo con Aguirre N. et al. (2018) en LS-CQ el mercado privado de viviendas, se presenta en dos formas fuertes, para cada una de ellas se seleccionará un barrio.

La primera es la forma urbana que da respuesta a la constante migración estival como ciudad turística, que se presenta en el borde costero. Se selecciona la **Av. del Mar** en **La Serena**. Donde según datos del Censo 2017 hay un total de 52% de residentes de otra comuna hace 5 años, mientras que 46,2% de viviendas ocupadas. Cifras que dan cuenta de la rotación de residentes.

La segunda forma identificada es la que deslocaliza a las clases medias y altas a zonas más periféricas de la conurbación, y que se expresa en forma de expansión. Para esta forma urbana se selecciona el sector de **Peñuelas Bajo** en **Coquimbo** (barrios El Santuario y El Rosario). Que es de clases media/alta y alta y donde, según datos del Censo 2017, existen 25 % de residentes de otra comuna hace 5 años y 82% de viviendas ocupadas. Este 25% indica que este barrio podría estar albergando una mayor cantidad de migrantes internos y commuters. De acuerdo con la teoría, las clases altas consideran menos necesaria la sociabilidad barrial, sin embargo, resulta interesante averiguar cómo aplica esto para los recién llegados a la ciudad quienes tendrían redes de contacto menos desarrolladas.



Figura 4. Localización de los casos de estudio en el contexto de la conurbación

Fuente: Elaboración propia

Metodología

Enfoque metodológico

La investigación aborda el problema de forma inter escalar. El primer objetivo específico sobre metropolización responde a una macro escala al caracterizar a nivel de conurbación/metrópoli. El siguiente objetivo aborda la meso escala al estudiar las características de los barrios, finalmente los últimos dos objetivos responden a una micro escala al indagar el comportamiento y percepciones de las personas al interior de los barrios.

La investigación se orienta hacia la micro escala y tiene un enfoque **cualitativo** con complemento de datos cuantitativos. Se seleccionan dos sectores de formas urbanas diferentes como casos de estudio, Av. del Mar en La Serena y Peñuelas Bajo en Coquimbo, representativos de los procesos de densificación y de expansión respectivamente. De acuerdo al Censo (2017) presentan una cantidad importante de habitantes que residían en una comuna diferente hace 5 años, es decir donde se encontraría la mayor cantidad de migrantes y commuters interregionales. Se realizarán entrevistas para indagar las percepciones sobre el espacio y los demás residentes. Por lo tanto, la investigación se sujeta a una **lógica inductiva**, ya que busca interpretar los datos en su contexto.

Diseño metodológico

Para cada uno de los objetivos específicos se expone un resumen de la operacionalización de sus conceptos estructurantes.

OE. 1. Para caracterizar el crecimiento metropolitano se destacan las dimensiones que tienen expresiones físicas y de localización más evidentes.

OE. 2. Se caracterizan los barrios a partir de las dimensiones de propincuidad espacial, composición espacial, y configuración espacial (Small & Adler, 2019), considerando los cambios que se pueden observar a través del tiempo, con especial énfasis en los de expansión y densificación. Además de incluir otros factores relevantes para la sociabilidad como espacios públicos, comercio y datos sociodemográficos.

OE. 3 y 4. Se identifican las prácticas de uso del espacio público y se describen las formas de sociabilidad de los residentes, entendiendo que esta se compone por las dimensiones de familiaridad pública, lazos barriales, interacción social con vecinos y uso del espacio barrial.

Se entiende que la sociabilidad es afectada tanto por la morfología urbana como por la composición sociodemográfica y socioeconómica, sin embargo, para efectos de este objetivo se enfatiza el concepto de percepción de otros para indagar cuanto incide en la sociabilidad. La percepción siendo entendida como un proceso de reconocimiento, elaboración de juicios y significados y luego de comportamiento (Vargas, 1998).

Para el caso de los últimos dos objetivos específicos es importante distinguir las experiencias de los "nuevos residentes" de los "viejos residentes". En la presente investigación se define residente nuevo como alguien que habita la ciudad desde un tiempo inferior a 5 años. Se utiliza esa cantidad de años para seguir en línea con la encuesta de Censo del INE que pregunta si se residía en otra comuna hace 5 años, criterio que fue utilizado en la elección de los casos de estudio.

Técnicas de Recolección de datos

Los datos recolectados fueron de carácter secundario, en especial para la primera parte de resultados que responden a los primeros dos objetivos. Para la segunda parte se utilizan datos primarios, correspondientes a las entrevistas realizadas con complemento de datos secundarios (encuesta de sociabilidad urbana, ver Anexo N°2). A continuación, se muestra una tabla con las especificaciones:

Tabla 1. Técnicas de recolección de datos

Objetivo específico	Método de recolección de datos
Caracterizar el crecimiento urbano de la conurbación	Datos secundarios, análisis de
la Serena – Coquimbo entre 1990 y 2020.	cartografías, bibliografía.
Caracterizar la morfología y dinámicas urbanas de los sectores de Peñuelas y Av. del Mar.	Las secciones que hacen referencia a la historia de LS-CQ se escriben usando como base distintos estudios. Las cartografías se elaboran utilizando shapefiles de disponibilidad pública y otros facilitados por el Fondecyt
Identificar las prácticas de uso del espacio en ambos	Entrevistas semi-estructuradas
barrios por parte de viejos y nuevos residentes.	Datos secundarios Fondecyt :
Conocer las percepciones mutuas y formas de	Encuesta de sociabilidad urbana (Ver
sociabilidad que existen entre los distintos tipos de	Anexo N°2).
residentes en ambos barrios.	Los datos cualitativos se complementan con los cuantitativos provenientes de la encuesta.

Fuente: Elaboración propia

Entrevistas

La entrevista realizada es del tipo semi-estructurada, como su nombre lo da a entender esta es flexible y su desarrollo varía de según las respuestas de cada entrevistada/do. La pauta utilizada estuvo compuesta por los siguientes ejes temáticos:

Percepción sobre los cambios de la ciudad y su barrio en los úlimos años. Esta sección tiene como propósito ser una introducción a la conversación y que los entrevistados comiencen a dar su opinión. Al mismo tiempo permite que la entrevista vaya de lo general a lo particular, del mismo modo que la tesis.

Percepción y uso del barrio. Se busca identificar las prácticas de uso del espacio público que tienen las/los entrevistadas/os.

Sociabilidad vecinal. Se pregunta por la relación entre vecinos, la descripción de la comunidad, los posibles conflictos. En el caso de los recién llegados se pregunta que tan fácil o difícil ha sido formar una red de contactos o amigos en la ciudad y/o barrio.

Percepciones sobre los habitantes nuevos o tradicionales a escala ciudad y a escala barrio. Este eje temático se adapta a la condición de "nuevo" o "tradicional" de cada entrevistado, y se trata de observar la existencia o no de prejuicios o estereotipos que pudiesen incidir en la sociabilidad

Muestreo

La técnica de muestreo utilizada fue de tipo no-probabilístico por bola de nieve. A continuación, se describe al grupo de personas entrevistadas (para más detalle ver Anexo N°3). En total se realizaron 20 entrevistas, 10 para cada sector (Av. del Mar y Peñuelas). Estas personas son en su mayoría profesionales jóvenes, sus edades varían entre los 23 y 56 años siendo el promedio 38 años; 9 son mujeres y 11 hombres, además 12 de ellas/os no tienen hijos o niñes en el hogar.

Por otra parte, respecto a los años de permanencia en la ciudad se clasificó en 4 grupos: (a) Tradicionales (personas nacidas en La Serena o en Coquimbo) y los Nuevos, compuestos por (b) serenenses / coquimbanos no tradicionales, (c) Recién llegados y (d) Commuters, habiendo 9, 5, 4 y 2 de ellos respectivamente. Es relevante mencionar que la mayoría de los nuevos residentes provienen de Calama y 3 de Santiago y 1 de Rancagua. Por último, cabe mencionar que la mayor parte de las/os entrevistadas/os de Peñuelas son residentes del barrio El Rosario.

RESULTADOS

Caracterización del crecimiento de La Serena-Coquimbo desde 1990 hasta la actualidad

En el siguiente apartado se describe el proceso de crecimiento de LS-CQ. Esta descripción se hará desde 1990 ya que en esta década se iniciaría el proceso de metropolización (Hidalgo et al., 2009).

1990-2000

En este periodo el paisaje de LS-CQ era verde, no sólo porque la sequía aún no afectaba a la región sino porque gran parte del territorio estaba compuesto por terrenos agrícolas. Estos sitios se encontraban insertos dentro del área urbana consolidada y mantenían algo de distancia entre ambas ciudades. Durante esta década el crecimiento de las comunas fue principalmente en expansión. La ocupación del suelo se caracterizó por la preferencia de la vivienda unifamiliar y presentó dos lógicas de construcción espacial opuestas, la del sector privado y la del sector público. La primera corresponde al surgimiento de parcelas de agrado en los sectores adyacentes al límite urbano Orellana-McBride, 2020). Y la segunda, a la urbanización explosiva de Tierras Blancas en la periferia de Coquimbo y de Las Compañías al norte del Rio Elqui en La Serena, esto producto de una fuerte intervención estatal para contrarrestar el déficit habitacional de la época (Véliz, 1995). Por otra parte, en La Serena van quedando remanentes de antiguos espacios hortícolas al interior urbano, característica que se mantiene hasta el día de hoy.

En cuanto a las áreas suburbanas, estas se desarrollan en función de las vías principales (La Pampa y Ruta 5) adquiriendo una conformación lineal (Véliz, 1995). Resulta importante destacar que esta época fue una fase de gran actividad inmobiliaria: comienzan a aparecer construcciones en altura (7 a 12 pisos) en la Avenida del Mar y al sur de La Serena (Orellana-McBride, 2020) Este hecho marca los inicios de la transformación del borde costero que posteriormente sería uno de los mayores atractivos turísticos y potenciadores de la actividad terciaria en la zona.

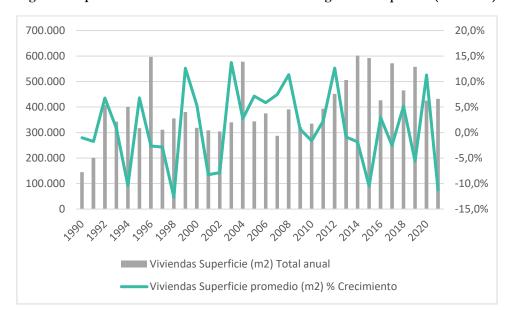


Figura 5. Superficie Total de viviendas nuevas en la Región de Coquimbo (1990-2020)

Fuente: Elaboración propia en base a Formulario Único de Estadística de Edificación MINVU 2022

La Figura N°5 muestra que en la región, a mitad de cada década hubo un aumento considerable de la superficie construida de viviendas nuevas. Mientras que el año 2008 hubo una baja que podría asociarse a la crisis mundial de ese año. El aumento de los años recientes se debe al boom inmobiliario generalizado presente en las ciudades latinoamericanas, y que se asocia a la financiarización del mercado de la vivienda (Delgadillo, 2021),

2000-2010

En esta década LS-CQ expande cada vez más su influencia, y los límites entre ambas comunas comienzan a ser cada vez más difusos. Además, surge una dinámica de asentamientos donde la conurbación actúa como centro (Hidalgo et al., 2009). También la Avenida del Mar-Costanera se consolida como un eje central de la conurbación. El sector de la costa tiene como polo de atracción el turismo y se construyen edificios de hasta 25 pisos, además de una segunda línea de condominios en Avenida Pacífico. Gran parte de los departamentos y casas nuevas se destinan a segunda vivienda lo que se constituye como una característica importante del crecimiento hasta el día de hoy (Hidalgo et al., 2009; Orellana-McBride, 2020). Uno de los rasgos más distinguidos es la existencia de terrazas marinas que se desarrollan en forma escalonada, paralelas a la costa conformadas por un anfiteatro frente al mar y limitadas por el Cerro Grande (Ortiz, et al. 2002). La ciudad construida va subiendo las terrazas como escalones a través de los años.

2010 – actualidad

En este periodo la conurbación crece en expansión y en densificación en igual medida. La totalidad de permisos de edificación para vivienda nueva entre 2002 y 2020 es de 51.843 en La Serena y 46.082 en Coquimbo (Minvu, 2021). Además, de acuerdo a datos de la CChC, el 2021 en La Serena se estaban desarrollando 72 proyectos habitacionales con 8.611 unidades de viviendas totales. En el caso de Coquimbo, 46 proyectos con un total de 6.166 unidades. Tal como se mencionó anteriormente estas cifras responderían a la nueva forma financiera de producción de viviendas, y la demanda de viviendas por el aumento de población por crecimiento natural y en gran medida por la migración interregional.

Por otra parte, un fenómeno importante es el efecto centrífugo que estos centros urbanos han producido en las localidades aledañas a ambas comunas. Esta vez el crecimeinto es de mayor escala y complejidad ya que las localidades que antes eran rurales han crecido y se integran cada vez con más potencia al sistema urbano. Para el caso de la comuna de La Serena, se han identificado los pericentros urbanos de Algarrobito, Altovalsol, Las Rojas, Islón y Lambert. Mientras que en Coquimbo se han desarrollado como subcentros las localidades de Tongoy y Guanaqueros localizados a media hora del centro, además se han integrado como pericentros urbanos El Peñón y Pan de Azucar (Seremi Minvu de Coquimbo, 2015). Además es importante mencionar que el efecto centípreto directo de LS-CQ abarca también a las comunas de Ovalle, Vicuña y Paihuano.

La tendencia de expansión continúa en antiguas áreas naturales y agrícolas donde se destaca el sector de Peñuelas entre ambas comunas, la Cantera en Coquimbo, así como los sectores de La Florida y barrio Universitario en La Serena. La conectividad víal, junto con la distribución de equipamientos y la segregación, corresponden a los principales problemas actuales. Se está configurando una ciudad extendida a lo largo de las vías principales, lo que por cierto ha tenido un notorio impacto en el tráfico vehicular: ha aumentado la población pero la mayoría de las calles siguen siendo las mismas que años atrás. Una modificación relevante en este aspecto fue la construcción de una nueva autopista hacia Ovalle, la cual también mejoró una de las vías principales de la conurbación.

LA SERENA

LA SERENA

ALIGNADORIO

LAS PRODUS

DIGINALID

Figura 6. Sistema Metropolitano de La Serena y Coquimbo

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Seremi Minvu de Coquimbo (2015).

En la actualidad la conurbación se articula en torno a dos vías principales paralelas, la Ruta 5 y Av. Balmaceda. El territorio se encuentra bastante segregado, presentando sectores residenciales heterogéneos a nivel de ciudad y bastante homogéneos a nivel de barrio y manzana. Los sectores más vulnerables siguen siendo Las Compañías (sector que actualmente se encuentra carente de servicios y equipamientos), La Antena en La Serena, Tierras Blancas en Coquimbo, mientras que las clases altas se localizan en el sector de Cerro Grande y la Peñuelas Bajo. El desarrollo de comercio, servicios y equipamientos se mantiene en las centralidades y se intensifica en vías principales. El área de encuentro entre los límites de ambas comunas se convierte en un subcentro de la conurbación. Además, comienzan a surgir con rapidez strip centers en sectores de clases medias altas. El desarrollo de la industria se localiza en Tierras Blancas y en el sector de La Cantera. El borde costero reafirma su carácter turístico y aumentan los servicios de hotelería y restaurantes. Se consolida la segunda línea costera con la construcción de más edificios (Av. Pacífico). Cabe destacar que en esta década comienzan a construirse edificios en altura en sectores que no son la costanera. Siguen existiendo sitios urbanizables dentro del área urbana consolidada, sin embargo, es importante mencionar que varios de estos sectores corresponden a humedales actualmente desprotegidos.

LAS SERENA

ANDITA DEL MAR PORTRO SERVICIO DE LA SERIO DE LA SERIO DE LA SERVICIO DE LA SERIO DE LA SERIO DE LA SERIO DE LA SERIO DEL MAR DE LA SERIO DEL MAR DE LA SERIO DEL MAR DEL CARRESTO DE LA SERIO DEL MAR DEL CARRESTO DEL CARRESTO DEL MAR DEL CARRESTO DEL

Figura 7. Zonas de La Serena y Coquimbo

Fuente: Elaboración propia

La Figura Nº7 muestra las zonas del área urbana que se han estado mencionado anteriormente. En este punto resulta necesario destacar aquellos sectores que han experimentado los procesos de expansión y densificación. En cuanto al primero, este se ha desarrollado históricamente en los sectores de Tierras Blancas y Las Compañías, sectores periféricos. La densificación se ha producido en la playa de La Herradura y en la avenida Costanera en Coquimbo. Además, se destaca el sector de Peñuelas Bajo, lugar donde se han concentrado proyectos inmobiliarios de viviendas unifamiliares dirigidos a clases medias y altas. En el caso de La Serena el crecimiento de expansión más reciente se ubica en el Barrio Universitario y La Florida; mientras que la densificación se concentra principalmente en la Av. del Mar, no obstante, recientemente se presentan construcciones en altura en las terrazas superiores (El Milagro, San Joaquín, Barrio Universitario) y en Puertas del Mar.

En cuanto al comportamiento reciente del crecimiento, la georreferenciación de los permisos de edificación del año 2019 y primer semestre del 2020 (Figura N°8) indica que la expansión se produjo hacia el interior en los sitios eriazos remanentes, puesto que la mayoría de los puntos se localizan dentro del área urbana consolidada. También se pone en evidencia que la densificación estaría tomando mayor protagonismo, ubicándose principalmente en la Avenida del Mar, Puertas del Mar y Tierras Blancas.

Respecto a la planificación territorial, en la actualidad se encuentra en proceso de actualización el Plan Intercomunal del Elqui, único instrumento que planifica ambas comunas de forma conjunta. Por su parte, La Serena aprobó un nuevo PRC el año 2020 que no aumenta el límite urbano, aunque desde el 2004 cuenta con reservas de suelo urbanizable, lo que indica que la expansión puede continuar.

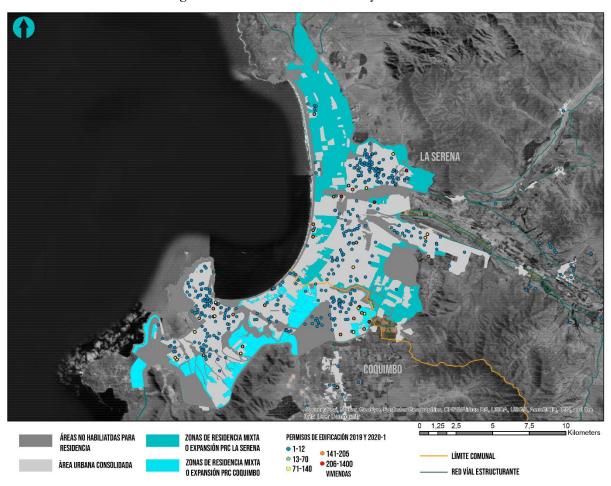


Figura 8. Área Urbana Consolidada y PRCs

Fuente: Elaboración propia

En este contexto se pretende optimizar el suelo disponible al interior del área urbana y promover la densificación moderada, tal como se ha hecho históricamente desde el Plan Serena. Sin embargo, tal como se puede apreciar en la imagen, tanto en La Serena como en Coquimbo existe espacio disponible dentro del límite urbano para que la conurbación continúe expandiéndose los próximos años. En el caso de Coquimbo la superficie destinada a residencia mixta disponible suma 1.123 hectáreas aproximadamente y en el caso de La Serena 2.981 hectáreas, de las cuales una parte importante corresponde al sector de Vegas Norte.

Según Orellana-McBride (2020), a diferencia de Valparaíso y Concepción, LS-CQ no tuvo una fase industrial. Por lo tanto, es la primera metropolización completamente neoliberal, impulsada sólo por el sector terciario de la economía. Tal como se describió en otros apartados de la tesis el crecimiento se debe al auge de la minería en la zona norte, el cual impulsa al sector terciario y genera un polo de atracción a escala interregional. En cuanto a forma urbana se puede concluir que el crecimiento de la conurbación LS-CQ se caracteriza por una expansión fragmentada y un desarrollo en torno a vías (Av. del Mar/Costanera, Ruta 5 y Av. Balmaceda/Ruta 43). Este no necesariamente se fue esparciendo hacia los límites urbanos, sino que también va rellenando los espacios agrícolas y terrenos eriazos que existen entre las comunas. Por último, respecto a la fragmentación y expansión se debe que considerar que LS-CQ no se caracteriza por contar con una buena cobertura de transporte público y que además el desarrollo de este no va a la misma velocidad que el crecimiento. En este sentido se promovería el uso de automóvil, sobre todo en las zonas residenciales recién construidas. Desde una perspectiva general esto se constituye, a priori, como un factor que podría tener efectos importantes en la sociabilidad de los barrios de LS-CQ. Ahora resulta necesario describir las características de estos barrios para conocer como los modelos de extensión y densificación se insertan en el tejido urbano y social de LS-CQ.

Caracterización de la Av. del Mar en La Serena y Peñuelas Bajo (El Rosario y El Santuario) en Coquimbo

En este capítulo se describe la forma urbana de los barrios seleccionados y las características sociodemográficas. Los barrios seleccionados en esta investigación son la Av. del Mar en La Serena y El Santuario en Coquimbo. Los límites de los barrios son los determinados por el Fondecyt (Ver Anexo Nº1) en el cual se enmarca esta investigación, los que se detallan a continuación.



Figura 9. Localización de los casos de estudio en el contexto de la conurbación.

Fuente: Elaboración propia

Av. del Mar

A continuación, se expone una caracterización del barrio Avenida del Mar, denominado así debido al nombre de su calle principal. Este sector reconocido nacionalmente por su atractivo turístico concentra la mayor parte de la edificación en altura de La Serena, método característico de densificación de los últimos años. La presente descripción se enfoca en su evolución en cuanto a forma urbana.



Figura 10. Vista área de la Avenida del Mar

Fuente: Ladera Sur.

El barrio se localiza junto al mar en el sector sur/oeste de la comuna de La Serena. Se encuentra limitado al norte por la Av. Francisco de Aguirre, al este por el sector Vegas Sur y la Ruta 5, al sur por el límite con Coquimbo y al oeste por la playa. Su superficie urbanizada es de 253 ha. y tiene 8.474 habitantes, considerando sólo el sector que corresponde a la comuna de La Serena.

La Avenida del Mar se caracteriza por concentrar la mayor parte de las actividades turísticas de la conurbación, tales como las de ocio, gastronómicas, de hotelería y nocturnas. Como hitos se identifica el faro monumental de La Serena, el casino Enjoy y por supuesto, la playa en sí misma. Debido a estos atractivos sus espacios públicos son frecuentados por habitantes de toda la conurbación y en época estival por personas provenientes de todo Chile y el extranjero.

Este sector fue únicamente arena y mar durante gran parte de la historia de la ciudad, durante mucho tiempo el acceso a la playa era principalmente peatonal (por Av. Francisco de Aguirre) ya que no había caminos habilitados (Municipalidad de La Serena, 2014). Este escenario cambia en la década de los 50's, cuando el sector comienza a ser intervenido en el contexto de la implementación del "Plan Serena". En este periodo los humedales y vegas se acondicionaron como terrenos agrícolas y se construyó el monumento del faro (Municipalidad de La Serena, 2014; Segeur, 2015).

El desarrollo urbano se inicia recién en la década del 80, cuando la municipalidad entrega franquicias para que privados construyan las primeras cabañas (Segeur, 2015), las construcciones eran de un piso y se instala infraestructura turística que convive con el uso agrícola (Segeur,2015), además se consolida una primera etapa de la avenida con calle asfaltada, vereda de tierra y deficiente iluminación (Orellana-McBride, et al.,2016). A partir de la década del 90 el auge del turismo

incentiva un gran desarrollo de proyectos inmobiliarios de primera y segunda residencia. Desde el 2000 este desarrollo continúa y se urbaniza con mayor intensidad la segunda y tercera fila de la costanera, pero ahora como consecuencia del aumento de la población debido a las migraciones desde otras comunas y regiones (Segeur, 2015). En la actualidad el borde costero se considera como el eje de desarrollo a escala de conurbación (Municipalidad de La Serena, 2020)

El barrio se estructura por 6 vías, paralelas a la costa se encuentra la Av. del Mar, Av. Pacífico, la Ruta 5 norte. La primera es la principal y concentra la mayor cantidad de comercio, servicios, locales de ocio, el paseo peatonal y la ciclovía. Por su parte, Av. Pacífico es una vía discontinua donde se ha construido la segunda y tercera línea de edificación durante los últimos años. Por su parte, la ruta 5, vía arterial de la conurbación, funciona como límite de una parte del área de estudio a la vez que actúa como barrera, obstaculizando la conexión del barrio con el resto de la comuna. Son sólo 3 las calles perpendiculares a la costa que conectan a la Ruta 5 con el barrio: Peñuelas, Cuatro Esquinas y Francisco de Aguirre. Por otra parte, no se cuenta con transporte público en el barrio mismo, hecho que promueve el uso del automóvil. Por ese motivo, un problema frecuente es la congestión vehicular, sobre todo en época estival.

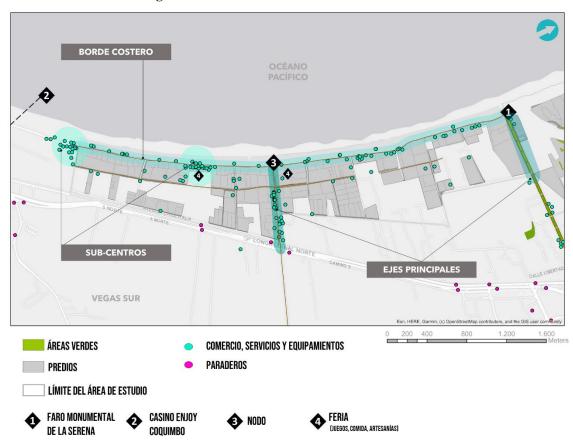


Figura 11. Estructura urbana de la Avenida del Mar

Fuente: Elaboración Propia

En cuanto a la composición espacial, se destaca que la mayoría de los conjuntos residenciales son de tipo condominio, y sus espacios comunes serían en la práctica las áreas verdes del barrio, ya que las públicas son inexistentes (a excepción del Parque de Francisco de Aguirre). No obstante, el espacio de la playa cumple la función de área verde a pesar de no serlo técnicamente. El espacio de la playa comprendido entre el faro y el límite con Coquimbo es de 32.991 hectáreas lo que se traduce en 40 m2 por cada habitante⁴ de la Avenida del Mar. Además, concentra alrededor de 106 locales de comercio y servicios, incluyendo discotecas autorizadas por el PRC para localizarse frente a vías transversales de evacuación (ver Figura N°11). En síntesis, los lugares de permanencia aptos para el encuentro serían de dos tipos: de acceso privado, correspondiente a los espacios comunes de los condominios, y de acceso público, la playa en sí misma más todos los locales.



Figura 12. Vista de un condominio de la Avenida del Mar

Fuente: Elaboración propia.

-

⁴ En la práctica la cifra es mucho menor ya que el espacio es de carácter intercomunal.

Figura 13. Vista de la segunda línea



Respecto a las viviendas es importante indicar que un 81,5% de ellas son departamentos. Una gran parte están destinados a segunda vivienda, de hecho, el porcentaje de viviendas ocupadas es de tan solo 46% con un total de 8.097 habitantes permanentes. Cifras que, por supuesto aumentan notablemente en época estival, momento en el cual el barrio se revoluciona por la llegada de turistas.

A pesar de que este barrio se define como en proceso de densificación, su densidad poblacional es sumamente baja (32 hab/ha). Esto se debe a dos razones, en primer lugar, a que en el barrio existen muchas parcelas que presentan pocas construcciones, y en segundo lugar, a que menos del 50% de las viviendas están ocupadas, esto debido a que gran parte de los departamentos son segundas viviendas. Por otra parte, la densidad residencial es de 15,5 viv/ha, cifra que es baja si se compara con la densidad de La Serena (20,7 viv/ha) (INE, 2021). Ello debido a que existe una baja ocupación del suelo, teniendo en cuenta que el límite de la zona de estudio incluye a las parcelas, además de presentar una altura moderada sobre todo en la primera línea de edificación. No obstante, el recién actualizado PRC de la comuna define como densidad máxima 600 hab/ha, con una baja ocupación de suelo y una altura máxima de 26,4 metros (Municipalidad de La Serena, 2020), lo que equivale a 10 u 11 pisos aproximadamente. Esto contrasta con la altura que tiene la primera línea de edificación que varía entre los 4 y 7 pisos de altura, con excepción de algunos edificios que fueron construidos luego de que la normativa aumentara el máximo permitido.

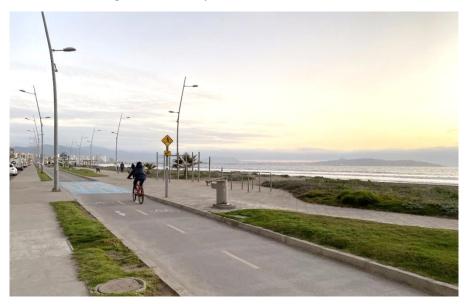
Figura 14. Vista de la primera, segunda y tercera línea de edificación.



Ahora, uno de los componentes más importantes de la caracterización es la caminabilidad. Cabe resaltar que el barrio cuenta con 42 m2 de espacio público peatonal por habitante permanente (no olvidar que representan una baja cantidad). A pesar de esto, la caminabilidad se limita a la función de paseo recreativo por la Av. del Mar, diseñada para ser agradable, pero la movilidad para las actividades de primera necesidad difícilmente puede ser peatonales al no haber supermercados, colegios ni centros de salud en el mismo barrio⁵. Además, la Av. Pacífico no está habilitada para la caminata debido a la falta de luminaria, y la ausencia de pavimentación en gran parte de la vía. Asimismo, se promueve aún más el uso del automóvil ya que no hay acceso al transporte público al interior del barrio, solo hay 4 paraderos cercanos, localizados en la Ruta 5 (ver figura nº11). Destacar que si no se vive cerca de una de las 3 vías conectoras se debe caminar bastante para salir o ingresar al barrio. También la falta de transporte público no es solo un factor que intensifica el atochamiento, uno de los mayores problemas del barrio, sino que además opera como factor de segregación.

⁵ El PRC prohíbe su instalación por ser un territorio localizado en zona de riesgo de tsunami.

Figura 15. Vereda y ciclovía del borde costero.



Tal cómo se muestra en la figura N°(16) el sector se compone por fragmentos que se pueden clasificar en cuatro partes: (1) la primera línea de edificación junto al borde costero que otorga fluidez al barrio; por otra parte, (2) las aún discontinuas segunda y tercera línea de edificación en torno a Av. Pacífico; (3) zonas de parcelas donde se encuentran predios con cabañas y equipamiento turístico y deportivo; y por otro lado, (4) las zonas que corresponden a los ejes perpendiculares a la Av. del Mar: Cuatro Esquinas y Francisco de Aguirre, donde también existe concentración de servicios. Respecto a la propincuidad espacial, cabe destacar que las manzanas son de grandes dimensiones (inclusive una de ellas llega a ser de aprox. 600 metros de largo), lo que indicaría que el encuentro entre vecinos debe ocurrir dentro del límite de los condominios, o bien, en el espacio de la playa y/o los locales. Esto último puede verse dificultado por la improbabilidad de encontrarse en un espacio tan vasto.

SEGUNDA LÍNEA **SECTORES 4 ESQUINAS** PRIMERA LÍNEA Y FCO. DE AGUIRRE LÍMITE CABAÑAS, EQUIPAMIENTO ZONA DE ESTUDIO TURÍSTICO/DEPORTIVO

Figura 16. Tipologías de edificación, Avenida del Mar

En la figura Nº16 se observa el contraste entre la primera línea de edificación y las demás: los edificios construidos más recientemente son de mayor envergadura, y por lo general se observa que presentan más superficie de estacionamiento que de espacios comunes, algo que no ocurre en la primera línea. Además, se observa que las manzanas son muy grandes, hecho que complica la proximidad.

En cuanto a la población residente se puede mencionar que ésta es en general joven. La edad promedio es de 34 años y el grupo etario con mayor presencia es el de 26 a 35 años (1.706 habitantes). Esto se relaciona con el hecho de que el sector es uno de los que tiene la mayor cantidad de hogares unipersonales en LS-CQ, así como la menor cantidad de hogares con hijos, con un 31% y 38% respectivamente. Esto da cuenta de la preferencia que tienen los jóvenes por vivir en departamentos y la de las familias con hijos por vivir en casas, algo que en LS-CQ se hace efectivo, lo que se puede deber a que los precios de las casas son relativamente más bajos en comparación a los de Santiago y el norte grande.

Por otra parte, el porcentaje de residentes que vivían en otra comuna hace 5 años es uno de los mayores de LS-CQ con un 52%, así como el de residentes de otro país hace 5 años (7%), cifras que reflejan el significado de la playa como atractivo en el territorio. El porcentaje de jefes de hogar profesionales es de 22,3% y un 66% es del grupo socioeconómico ABC1 y un 21% C2, hecho que evidencia la homogeneidad socioeconómica que caracteriza a la desarrollos inmobiliarios neoliberales (Giglia & Duhau, 2016).

Para terminar, es importante resaltar que la vitalidad urbana de este barrio tiene dos facetas, una de verano, momento en el cual los edificios y la playa se llenan, los locales se vuelven hiper solicitados; y una segunda durante el resto del año, cuando la actividad disminuye y los pocos residentes permanentes tiene a su disposición abundante espacio, tanto en los mismos condominios de residencia como en el espacio público.

Peñuelas Bajo (El Santuario y El Rosario)

A continuación, se realiza una breve caracterización del sector Peñuelas Bajo en Coquimbo, el cual se considera representativo de la transformación en expansión en el contexto del crecimiento de LS-CQ. El área tiene un carácter completamente residencial, y se conforma por casas construidas de forma particular en loteos, las cuales conviven con viviendas unifamiliares construidas por desarrolladores inmobiliarios. Estas últimas han ido rellenando progresivamente los espacios entre los loteos construidos y las parcelas. Cabe mencionar que este es uno de los sectores más acomodados de Coquimbo, habitado por familias de clase media y alta.

El área de estudio tiene 204 hectáreas de superficie, 8.883 habitantes y una localización relativamente central entre ambas comunas de la conurbación. Este se compone por tres barrios: El Santuario, El Rosario y la nueva Cantera (ver figura N°17). Los primeros dos se emplazan en el gran sector de Peñuelas en Coquimbo, mientras que el barrio La Nueva Cantera se encuentra hacia el lado sur de la ruta del mismo nombre. Los tres barrios tienen características similares ya que todos presentan expansión inmobiliaria. El Rosario y El Santuario se emplazan en una de las terrazas paralelas a la playa por lo que morfológicamente se tiene un enlace visual con el mar y con la parte alta de Coquimbo. En términos generales el sector se encuentra rodeado por sitios eriazos y

parcelas. Al norte se encuentra la otra mitad del gran sector de Peñuelas, al este grandes sitios eriazos que lo distancian de la nueva Ruta 43 (camino a Ovalle), al noroeste parcelas y terrenos que lo separan de la Ruta 5 y hacia el sur el barrio industrial junto con la vía *La Cantera* que divide en dos el área de estudio.

Su historia comienza con la implementación del Plan Serena, siendo Peñuelas uno de los sectores intervenidos para crear parcelas y huertos para uso agrícola, terrenos que fueron colonizados y trabajados por italianos (Orellana-McBride et al., 2016). Posteriormente, en la década del 90 la tendencia de urbanización avanzó por las pendientes y suelos agrícolas de este territorio, proceso que por cierto impulsó la conurbación desde Coquimbo hacia La Serena (Hidalgo et al., 2022). En la actualidad proyectos inmobiliarios van expandiendo la superficie construida y rellenando espacios entre los loteos del sector.

Respecto a la forma urbana, lo primero que se puede mencionar es que, al igual que LS-CQ, el barrio se encuentra notoriamente fragmentado. Cómo ya se ha indicado, el territorio ha sido loteado por partes, en primera instancia la urbanización consistió en la construcción de viviendas en parcelas de 1000 m2 y proyectos inmobiliarios en la zona de la calle J.J Pérez. Luego, desde el 2010 se ha intensificado el desarrollo inmobiliario, formándose villas homogéneas que se incorporan al resto de la trama solo a través de algunas pocas calles dando como resultado una forma urbana segmentada. Además, tiene una densidad residencial baja de 13,6 viv/ha y una densidad poblacional de 43,4 hab/ha, siendo esta cifra mayor al de la Av. del Mar, pero menor al promedio de la comuna (93,63 hab/ha).

Por otra parte, a escala de conurbación se tiene buena conectividad al encontrarse cercano a la Ruta 5 y a La Cantera, sin embargo, el hecho de que sean solo estas dos vías las que conectan al barrio con el resto de la ciudad significa problemas de atochamiento. Al interior del barrio ocurre algo similar, solo unas cuantas calles locales se conectan a las vías arteriales, provocando atochamiento también a escala de barrio.

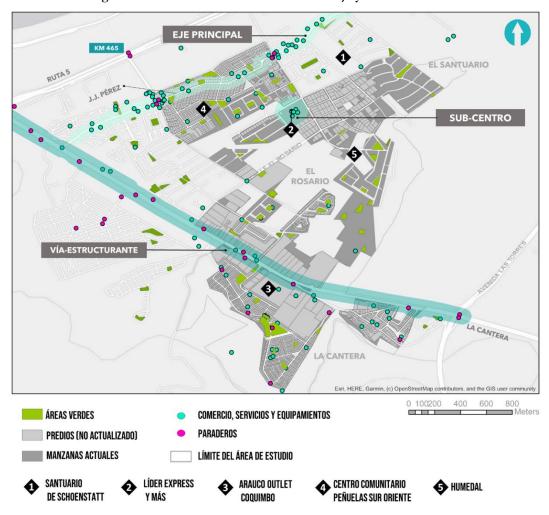


Figura 17. Estructura urbana de Peñuelas Bajo y la Nueva Cantera

En este sector hay un total de 8.4 hectáreas de áreas verdes lo que se traduce en 9.4 m2/hab, cumpliendo con el estándar deseable (según OMS). Se observa que las plazas están repartidas de forma equitativa, formando núcleos al interior de las villas. Estos espacios se han generado debido a las cesiones obligatorias para los loteos de villas y poblaciones de data reciente, además se encuentran consolidadas y en buen estado (Municipalidad de Coquimbo, 2019). Además, se cuenta con 43 m2 de espacio público peatonal por habitante, cifra comparable con Chamisero en Chicureo (49 m2/hab), barrio de expansión de altos ingresos en la RM.

En cuanto a los servicios y equipamientos, hay alrededor de 92 locales comerciales, una parte importante de ellos se concentra en J.J. Pérez, convirtiéndose ésta en el eje principal del barrio. También es ahí donde se encuentran los únicos cuatro paraderos de transporte público que existen en el interior del barrio (ver Figura N°17). La baja presencia de transporte público promueve el uso del automóvil, el cual, se potencia aún más debido a las largas distancias y a la topografía irregular de algunas áreas del barrio, con pendientes bastante inclinadas. Cabe destacar que la falta de

accesibilidad al transporte público afecta diariamente tanto a los habitantes del barrio como a las personas que trabajan en él.

Por otra parte, la ruta La Cantera es una de las vías estructurantes de la conurbación y a la vez que concentra varios servicios y equipamientos (muchos de carácter industrial), provoca un efecto barrera que divide el área de estudio. También se identifica un sub-centro que corresponde al lugar donde se instaló el supermercado Líder junto con otros locales de cadena. Además, en algunos puntos se han instalado stripcenters, modelo de comercio representativo de la metropolización en la actualidad. Además, cabe destacar que los locales comerciales que se ven al interior de sus villas son almacenes que han instalado los propietarios en sus viviendas (ver figura Nº18), algo que por cierto no ocurre en el sector de los loteos, donde hay otra tipología de vivienda correspondiente a un mayor estatus económico.

Adicionar que el barrio cuenta con alrededor de 20 establecimientos educacionales, hecho que le otorga más autonomía y aproximadamente 7 centros comunitarios e iglesias, lugares que potencian el encuentro entre vecinos.



Figura 18. Almacén de barrio en El Rosario

Fuente: Elaboración propia.

DEN 2 COSTS DE PORTOLIS MOES VOILE CO.

GENEROPALAMENT

GENE

Figura 19. Stripcenter en El Santuario

En la figura N°20 se evidencia que todas las villas recientes fueron construidas a partir del 2010. Se puede observar que el sector está fragmentado y compuesto por una combinación de villas construidas por inmobiliarias, que dejaron entre ellas espacios eriazos que progresivamente se han ido urbanizando. Por otra parte, son sólo tres calles las que conectan el barrio con el resto de la urbe, factor que le otorga un carácter de suburbio a pesar de no situarse en la periferia.

PEÑUELAS CANTERA VILLA RECIENTE VILLA ANTIGUA LOTEO 0 150 300

Figura 20. Tipologías de edificación de Peñuelas Bajo y La Cantera

También se distingue la diferencia entre las tipologías de vivienda y las tramas urbanas donde se sitúan. Se destaca el tipo de trama de las nuevas villas que, en términos de diseño de vivienda son completamente monótonas, pero cuentan con plazas centrales, hecho que en teoría facilita la sociabilidad (Small & Adler ,2019). En cuanto al sector de las casas de mayor estatus

socioeconómico se observa que no hay áreas verdes públicas, no obstante, aquella tipología de vivienda cuenta con patio privado, por lo que se puede pensar que aquellos residentes se ven afectados solo en términos de sociabilización y no en ocio. Están limitados a compartir solo con la gente cercana que reciben en sus hogares, algo que por cierto es característico de los sectores residenciales de baja densidad (Freeman, 2001).



Figura 21. Villa San Agustín, El Rosario

Fuente: Elaboración propia.

En relación a las características de la población, se destaca que hay un 73% de hogares con hijos, y 9,8% de jefes de hogar profesionales. Esto último resulta interesante si se compara con un barrio de expansión de altos ingresos de la RM, Chamisero en Chicureo, que tiene 34%, mientras que la Av. del Mar 23%. Este hecho se puede relacionar a la distribución de los grupos socioeconómicos existente en los barrios. En El Rosario/El Santuario un 54% de los hogares son ABC1, 15% son C2, 16% son C3 y un 14% DE, mientras que en el barrio de Chicureo un 91% es ABC1. A pesar de ser uno de los sectores más acomodados de Coquimbo el porcentaje de ABC1 no se compara con lo que ocurre en un barrio de altos ingresos en Santiago. De hecho, las proporciones de los GSE son similares a Estación Central. Ahora bien, volviendo a comparar con LS-CQ se puede afirmar que este barrio presenta más heterogeneidad social que la Av. del Mar, pero se compone por distintos fragmentos homogéneos, correspondientes a cada una de las villas.

A modo de conclusión del capítulo, se puede decir que ambos barrios, a pesar de ser funcionalmente distintos, tienen en común la fragmentación, tanto de usos como de distribución de los conjuntos habitacionales. Presentan la forma de manchas de aceite pero en escala barrial y centralidades lineales correspondientes a sus respectivas calles principales. Ahora bien, las

tendencias indican que en poco tiempo, los espacios eriazos entre las manchas de aceite se verán cubiertos por nuevas construcciones. Por otro lado, ninguno de los barrios presenta una buena accesibilidad al transporte público y ambos se conectan al resto de la ciudad solo por unas cuantas calles. Hecho que da para reflexionar sobre la desarticulación entre el desarrollo residencial y el de la infraestructura de mayor escala. Por otra parte, no es posible conocer con certeza donde se localizan los nuevos residentes, pero se infiere que gran parte de ellos habitan las nuevas villas o edificios, mientras que la mayoría de los residentes tradicionales se encuentran en los conjuntos más antiguos. Conociendo este contexto, se procede a bajar aún más de escala para indagar en las prácticas y percepciones de los habitantes al interior de los barrios.

Prácticas y usos del espacio público barrial

En el presente capítulo se describen las prácticas de uso del espacio público identificadas a través de la encuesta y las entrevistas. Se tiene especial atención en las diferencias que pueden existir entre los residentes recién llegados y los habitantes tradicionales.

Antes de comenzar a detallar cómo se utiliza el espacio público en cada uno de los barrios, es importante mencionar que de acuerdo con los datos de la encuesta ambos sectores son utilizados por sus residentes en medidas similares. En la Av. del Mar en un 29%, mientras que en el sector de Peñuelas el uso es de 30%, cifras cercanas al promedio de LS-CQ que es de un 32%. Si se compara con Santiago esta cifra resulta alta ya que el promedio en la capital es de un 23%.

Estos datos se reflejan en los relatos de los entrevistados. Quienes viven en la Av. del Mar expresan que la extensión de su barrio corresponde a toda la avenida y toda la playa, no así su vecindad, que se limita solo a sus respectivos condominios. En este contexto, la mayoría de los entrevistados del barrio aseguró pasear, hacer deporte, reunirse con amigos en la playa o consumir en los locales: "Nosotros salimos y tenemos los pies en la arena. Así que salimos en bicicleta. Salimos temprano a caminar por la playa. Tarde noche, no sé, vamos a una cafetería. Todo eso hacemos. Es como hacer deportes al aire libre" (Mujer, 42 años). También es importante destacar que el barrio es un lugar donde se emplazan las actividades sociales, pero no necesariamente entre vecinos. El barrio es uno de los polos de atracción de la conurbación y concentra los servicios de recreación, por supuesto en él se reúne gente de toda la ciudad, "por ejemplo, a mí me pasa que todos mis amigos y amigas en general prefieren juntarse en mi departamento o derechamente en la Av. del Mar y no en otro sector" (Hombre, 31 años).

⁶ El promedio corresponde al de los cuatro barrios que son parte del proyecto Fondecyt Punta Mirasur en Coquimbo y Guacolda en La Serena, ambos barrios en expansión pero de ingresos medios y bajos respectivamente.

WAFFLES

Figura 22. Borde costero Avenida del Mar

Sin embargo, existe una diferencia en la frecuencia con la que cada tipo de residente realiza estas actividades. Los residentes del barrio de toda la vida perciben que las personas que llegan a vivir a la ciudad desde otras partes usan y valoran más la playa: "Yo creo que los que más usan la Avenida del Mar son gente de otras partes, porque es como panorama ir a la playa" (Hombre, 24 años), "como nosotros estamos siempre en la playa, como que ya no es tema ir, por así decirlo, entonces no salimos mucho" (Hombre, 26 años). Esto se ve reflejado en la encuesta, un 65% de las personas que llevan menos de 5 años en el barrio salen a pasear todos los días, mientras que un 46% de los que llevan más de 15 años lo hacen.

Además, indican que la pandemia impulsó un aumento de actividades en la playa, algo que puede deberse a la revaloración que se ha dado a los espacios al aire libre luego del confinamiento: "[...]en pandemia me sirvió harto, como poder salir, tener algún lugar para para despejarse un poco, ya que estaba todo cerrado" (Mujer, 34 años).

"[antes] se veía muy poca gente caminando por la playa. La gente no venía a la playa en el invierno tampoco. Nada. Éramos nosotros los únicos locos que salíamos a hacer ejercicio un poco, pero ahora como que la gente disfruta más de la playa" (Mujer, 52 años).

No obstante, algo que no ha cambiado es que la mayoría de los habitantes deben transportarse en auto. Las actividades opcionales y sociales se realizan en el espacio público y en locales comerciales de forma peatonal, mientras que las actividades necesarias deben realizarse en automóvil. En este

contexto, la llegada de nuevos habitantes, sumado a que la infraestructura vial no se actualiza al mismo ritmo, provoca un colapso en las calles de magnitudes a las cuales los serenenses no están acostumbrados. Hecho que amolda su vida cotidiana, sobre todo en época estival, "si yo quiero salir a alguna parte tiene que ser apenas salga del trabajo, temprano o muy tarde la noche, porque a esa hora de las 08:30, 9:00, cuando la gente sale de la playa, los tacos son del terror" (Mujer, 34 años).

Respecto a las diferencias de prácticas entre nuevos y viejos residentes, solo se identifica lo anteriormente mencionado, los nuevos valoran y ocupan más el espacio que ofrece la playa. Pero debido al carácter dual de la Av. del Mar, que es una en verano y otra el resto del año, los residentes permanentes deben acostumbrarse al cambio rotundo que experimenta el sector en la época estival. Durante estos meses hay bastante rotación de arrendatarios, los que, por supuesto, al estar de vacaciones tienen prácticas distintas a los habitantes permanentes. No obstante, resulta interesante que los residentes más antiguos perciben que el tipo de veraneante ha cambiado año a año, y emiten juicios respecto a sus prácticas distinguiendo entre los que poseen "buenos y malos modales" (Méndez, 2018): "El chileno que está llegando es un chileno de menos educación o de más trancas" (Mujer, 56 años),

"claro desde los tratos dentro del condominio, con los conserjes y con el personal como de servicio, hasta cuando vas a comer o tomar un jugo cómo tratan a la persona que atiende, hasta como, como manejan y como se estacionan y las peleas que hay, todo eso" (Hombre, 24 años)

Por otra parte, en la zona de Peñuelas los entrevistados dan a entender que consideran como su barrio a la zona que tiene tipología homogénea, perímetro dentro del cual se puede conocer a los vecinos. Mientras que la superficie de espacio público utilizada para las actividades opcionales es más amplia. El porcentaje de uso del barrio (30%) tiene sentido al considerar que hay una cantidad importante de comercio local y áreas verdes, estas últimas utilizadas para la recreación de niñes y el paseo de mascotas: "Es uso obligatorio, ir a los columpios, pasear a nuestra mascota. Luego te encuentras con otros vecinos. Con sus hijos también. Muy agradable, muy agradable" (Hombre, 46 años). Sin embargo, esto es algo muy reciente, directamente asociado a la llegada de nuevas villas junto con sus respectivas plazas,

"ya empezó a ser mucho más urbano, mucha más vida. Antes la gente tampoco, de hecho, no se salía a jugar a la calle porque tampoco había como plazas y como que fuera subida también dificultaba como juntarse con los amigos que vivían cerca" (Mujer, 23 años).

Figura 23. Plaza en Lomas del Rosario



En este sentido, el valor que los residentes antiguos dan a la llegada de nuevos habitantes está asociado a la aparición de más servicios y equipamientos. Respecto a las áreas verdes, quienes más la utilizan son los nuevos habitantes ya que son ellos quienes viven mayoritariamente en las villas recién construidas donde éstas se emplazan. En cuanto al comercio, se destaca la instalación del supermercado, gimnasios en El Rosario, el Outlet en La Cantera y strip centers. En las villas nuevas, algunas personas instalan almacenes en sus casas, algo que favorece a la sociabilidad y que no ocurre en las zonas de casas autoconstruidas de mayor estatus: "Yo tengo un almacén como a dos casas de mi casa, el del tío Yiyi que le llaman y todos conocen al tío Yiyi, todos conocen el almacén del tío Yiyi y ahí lo atiende una abuelita" (Mujer, 56 años). No obstante, el supermercado que se instaló también parece haberse transformado en un punto de encuentro social: "¿Sabes que nos ha permitido juntarnos? Que hicieron un Líder que tú cuando vas a comprar te encuentras con gente" (Mujer, 56 años). Dicho esto, resulta pertinente mencionar que, de acuerdo con datos de la encuesta, la familiaridad pública en este sector de Peñuelas es de 77%, sobre el promedio de LS-CQ (72%). Mientras que en la Av. del Mar es de 66%, lo cual se explica porque es un barrio en densificación, y que además presenta una alta rotación de población flotante y arrendatarios en un área muy extensa, disminuyendo las probabilidades de encontrarse con conocidos.

Tal como se espera, la mayoría de los entrevistados asegura moverse en auto. Si bien algunos pasean por el barrio, la caminabilidad no solo se ve reducida por la falta de transporte público y la cultura del automóvil, sino también por la percepción de inseguridad que se tiene del barrio en la noche: "Pero si, a esta hora de, ponte tú, que ya son las ocho, o sea a las siete que ya está oscuro, no es conveniente salir a la calle por ningún motivo" (Mujer, 56 años).

Por último, respecto a los nuevos residentes, los antiguos relatan que cuando recién llegan suelen ser más ruidosos y tener fiestas con frecuencia, lo que luego se termina apaciguando debido a los reclamos. Además, algunas personas identifican prácticas que asocian a la proveniencia de los vecinos: "Como que a veces hacen algunos asados en el antejardín, eso como que me llama la atención con respecto a cómo uno no ve eso acá, cómo serenense. Entonces, uno dice esa persona viene de otra parte o no, si eso es que en el norte es así. Otros dicen que no, porque en el sur es así" (Mujer, 35 años).

En síntesis, ambos barrios tienen en común que los nuevos residentes realizan actividades opcionales en el espacio público en mayor medida. En Peñuelas esto se asocia a la forma urbana de los nuevos conjuntos habitacionales que tienen más áreas verdes (usadas por niños y sus madres/padres) y negocios de barrio. Mientras que los motivos de la diferencia de uso entre nuevos y viejos en la Av. del Mar es de carácter más simbólico. Los habitantes tradicionales están acostumbrados a tener la playa y los locales al frente, mientras que los recién llegados lo valoran más. En relación con lo expuesto y de acuerdo con Farahani & Lozanovska (2014), la vida social ocurre en ambientes comerciales, mientras que en el ambiente residencial se construye el sentido de comunidad. En los siguientes capítulos se aborda esto último ¿Cómo es la comunidad?, ¿Cómo es la sociabilidad? ¿Influyen en ella las percepciones entre nuevos y viejos residentes?

Sociabilidad Barrial

En el siguiente capítulo, se describen y analizan los hallazgos sobre sociabilidad barrial, y a modo de contexto previo, resulta importante recalcar que los entrevistados de la Av. del Mar dan a entender que su barrio es la zona completa, aunque la vecindad está comprendida dentro de los límites de sus respectivos condominios. Por otro lado, en Peñuelas se reconoce el barrio como la villa de tipología homogénea y es ahí donde están sus vecinos, aunque también se encuentran virtualmente conectados con personas del sector completo. Se profundizará en esto último más adelante.

Poca sociabilidad (porque son pocas personas).

Estando de acuerdo con la revisión bibliográfica, la caracterización sociodemográfica de la Avenida del Mar daría indicios de que podría haber una sociabilidad más bien limitada. Una parte importante de los hogares de este barrio tiene un perfil que suele darle menor importancia a la sociabilidad: hogares sin hijos, unipersonales y de clases altas (Link, et al., 2022). Algo que se relaciona con la experiencia de una persona recién llegada a la ciudad: "A mi hija también le costó muchísimo, [formar una red social] porque ella era pequeña, estaba con 11 años. Ninguna red así de amigos. Porque eran todos adultos los que vivían ahí" (Mujer, 42 años).

Por otra parte, la forma urbana no aportaría a la sociabilidad entre vecinos, puesto que: se promueve el automóvil, las manzanas son enormes, existe bastante comercio y espacio público, aunque de escala metropolitana. No obstante, para los entrevistados, lo más influyente de todo es la bajísima densidad poblacional.

Muchos de ellos dicen relacionarse poco con sus vecinos porque simplemente son pocos los vecinos que hay. "Por ejemplo, en mi condominio actualmente tengo muy pocos vecinos, la mayoría se arriendan por día, Airbnb, ponte tú las plataformas. [...] De todo el condominio conozco solo a un vecino y acá no hay grupo de WhatsApp" (Hombre, 31 años). "Como que no es así como "ya todos amigos", porque igual no es un lugar que esté muy habitado. Somos pocos residentes, pero de los que hay encuentro que hay una buena convivencia" (Mujer, 34 años).

La población del barrio aumenta cada vez más, pero la gente llega a vivir a edificios que están casi vacíos debido a que gran parte de los departamentos son segundas viviendas: esto último elemento propio de la metropolización costera (Hidalgo et al., 2016). Por ende, son pocas las probabilidades de encuentro en la práctica, lo que en consecuencia afecta a la sociabilidad. En este contexto, lo que predomina son las interacciones de "bola y chao": "En verdad la relación que hay es re poca, según yo casi nula, así como que a lo mejor nos saludamos en los pasillos" (Mujer, 23 años). "Muy rara vez conversaba un poco más porque yo vivo hace años y muchos de los vecinos antiguos que uno conversaba más se han ido. [...]. Entonces los vecinos que hay ahora son nuevos. Uno no los conoce mucho. Es más una relación de hola y chao." (Hombre, 25 años). En síntesis se presenta solo una sociabilidad fugaz.

A pesar de esto, hay casos excepcionales en los que el hecho de ser pocos vecinos causa efectos contrarios y resulta un motivo para la consolidación de la comunidad, lo que además es facilitado por la existencia de espacios comunes en el condominio. Como el ejemplo de esta persona recién llegada a la ciudad:

"[...] se ha formado un grupito, y me uní como al grupito como más joven de acá, porque acá en mi edificio vive solo el 30% de las personas, osea de la capacidad, cachai. [...] Entonces dentro de ese 30% estamos como los arrendatarios jóvenes. Con ellos tengo hartas, hartas conversaciones y nos juntamos. Igual este edificio tiene piscina, tiene quincho, entonces igual hacemos cosas ahí entre nosotros" (Mujer, 27 años).

Además de la baja densidad, la rotación frecuente de habitantes, tanto de año corrido como de veraneantes, dificulta la formación de vínculos para los residentes permanentes:

"[...] entonces rotan mucho, rotan. Hay mucha gente que lo arrienda de marzo a diciembre y después, en diciembre, la tarifa de verano. Entonces hay gente que arrienda por el por el año y uno lo ve que entra y sale nomás [...] Entonces no, no, no lograi hacer vínculo" (Mujer, 56 años)

Y por otro lado, lógicamente también se dificulta para quienes conmutan interregionalmente:

"No podría decirte que tengo amigos, simplemente que haya conocido en una instancia fuera del trabajo. Esto lo hace el hecho de que esté viajando regularmente a Santiago. Entonces me estoy moviendo en otro lado. Entonces no estoy como full allá. Eso en términos de relaciones" (Hombre, 40 años).

Todo lo anterior concuerda con los resultados de la encuesta para los indicadores de vecindad de la red social y familiaridad pública, que están bajo el promedio de LS-CQ (Ver tabla N°2). Pero el resto de los indicadores de la sociabilidad tienen valores muy cercanos al promedio lo cual se contradice con el relato de los entrevistados. Y ello puede deberse a que hay un segmento etario de la población al cual no se pudo entrevistar, por sobre los 51 años (personas que, por lo general, socializan más), lo que corresponde al 46% del barrio.

Tabla 2. Indicadores de sociabilidad barrial

SOCIABILIDAD BARRIAL	Av. del Mar	Peñuelas	Promedio LS-CQ
Uso del barrio	29%	30%	32%
Familiaridad pública	66%	77%	72%
Vecindad de la red social	25%	36%	29%
Sociabilidad con vecinos	31%	27%	29%
Apoyo entre vecinos	25%	21%	25%
Confianza con vecinos	24%	20%	22%
Sentido de pertenencia	37%	37%	38%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Fondecyt Regular 1190724.

Otro factor que puede explicarlo es el hecho de que la encuesta fue realizada en pandemia, momento en el cual surge una especie de espíritu colaborativo en las comunidades. Tal como describe la siguiente cita:

"Y bueno en pandemia también se dio algo que no sé si se da en todos lados, pero que uno ofrecía ayuda. Por ejemplo, yo en el condominio, yo ofrecí ayuda, así como si había algún abuelito, alguien que necesitara algo para comprar cosas, yo me ofrecía" (Mujer, 34 años).

Esta circunstancia es la de tener un problema trascendente en común (sobre todo si es una emergencia) que activa la necesidad de relacionarse con el resto. Algo que, en la actualidad, ocurre de forma pronunciada en los sectores del Rosario y del Santuario, y que se explica a continuación.

Organizados virtualmente

En el caso de la zona de Peñuelas (El Rosario/El Santuario), los entrevistados afirman que la mayor parte de las interacciones con los vecinos se producen mediante los grupos de *WhatsApp*. Esta forma de comunicación les permite ampliar sus posibilidades interactivas, ya que no solo estarían conectados con los vecinos del barrio, sino que también con grupos vecinales de distintas escalas (pasaje, barrio, sector completo, etcétera).

Además, abordando distintas temáticas (Con y sin política, de emergencia, de ayuda, de utilidad pública, etcétera), se nos da el dato de que:

"Hay un WhatsApp de todo El Rosario, hay un WhatsApp, el de no política y un WhatsApp con política y un WhatsApp botón de pánico que se llama, que es para emergencias [...] Ese es el nexo con los vecinos. El WhatsApp de seguridad" (Mujer, 56 años).

No obstante, la desventaja es que estos vínculos serían despersonalizados y superficiales: "No sé cuántos son y no tengo idea quiénes son, pero están en el WhatsApp" (Mujer, 56 años), "Pero no es que yo los conozca, ¿me entiendes? Está esto de la tecnología, que tú hables por WhatsApp y yo en realidad solo conozco a mi vecino, al que vive justo al lado" (Hombre, 36 años).

Es importante aclarar que la comunicación gira principalmente en torno al tema de la inseguridad, lo cual es un asunto que surgió en todas las entrevistas correspondientes al sector y a lo que los entrevistados dieron mucho énfasis. Dicho tópico surge inesperadamente y no se profundiza en detalle, ya que se aleja de los objetivos de la investigación. No obstante, se incluye de todas maneras, ya que protagoniza las interacciones barriales, determina las formas de sociabilidad y (como se explicará en el próximo capítulo) modifica la forma urbana barrial.

En este contexto, para los residentes tradicionales, las transformaciones morfológicas y sociales (construcción de nuevas villas y aumento de la población) del barrio pasan a segundo plano, siendo lo central el tema de la delincuencia. Por otra parte: los recién llegados comentan con asombro el nivel de preocupación de los residentes ya instalados y deben integrarse con rapidez a la dinámica vecinal.

"Antes creo que éramos un poco más felices con eso o teníamos una tranquilidad mayor. Y ahora no la tenemos, no la tenemos, no la tenemos. Yo converso con mi vecino y ellos están siempre alerta, siempre mirando el grupo de emergencia, siempre activos" (Hombre, 46 años).

Además: la tendencia indica que la mayoría solo conoce a sus vecinos inmediatos, las interacciones sociales son superficiales, y si es que hay encuentros organizados, se deben a la seguridad: "Algunas veces hemos tenido que hacer reuniones, pero muy pocas veces, como una vez al año, por algún tema importante de seguridad. Pero el resto es solamente cordialidad" (Hombre, 36 años), "Todo

gira en torno a eso [la seguridad], porque yo no he conocido vecinos, ósea, conozco, conozco a varios y uno los saluda, pero no va a hacer amistades" (Mujer, 56 años).

El tema también ha sido motivo de organización comunitaria al idear planes de emergencia, instalar alarmas, proponer cierres de pasajes, etcétera. Y esto es interesante al considerar que: la sociabilidad se vincula en parte a la necesidad de relacionarse, y es sabido que, en general, las clases altas y medias-altas tienen una menor necesidad de formar vínculos sociales en el barrio porque tendrían la capacidad de llevar a cabo su vida social fuera del territorio (Lloyd, 2016), además de no tener tantos problemas sociales que requieran de apoyo comunitario. Sin embargo, en este caso el temor colectivo a la delincuencia es una problemática común que lleva a los vecinos a interactuar más entre sí, con el fin de apoyarse, buscar soluciones al problema y fortaleciendo en algún nivel a la comunidad: "Bueno, con todo este cuento de la delincuencia, que está como súper a flor de piel y todo. Nos hemos organizado como vecinos" (Mujer, 56 años).

"Lamentablemente, y yo creo que ahí es donde está el problema, han sido actos de delincuencia los que nos han unido. A nosotros aquí nos robaron en una oportunidad y creo que eso fue lo que gatilló que entre todos nos pudiéramos organizar para enfrentar esto" (Hombre, 56 años).

Es pertinente mencionar que lo expuesto en los párrafos anteriores es congruente con los resultados de la encuesta: todos los indicadores de la sociabilidad para el caso de este sector se encuentran muy cercanos o por sobre el promedio de LS-CQ.

Por otro lado, una arista que resulta contraproducente es que la sensación de vulnerabilidad provoca que exista desconfianza hacia las personas que transitan por el espacio público y que no resultan familiares. Incluso en algunos casos resulta en discriminación por la apariencia.

"[Acá] si te vistes un poco mal ya sales en el[grupo de] whatsapp, así son las personas, si sales te sacan foto inmediatamente por la ventana, va pasando por ahí para sacar la foto, dicen que uno puede andar mirando y claro, yo contesto trabajo todo el día, mi marido igual y aquí cri cri todas las puertas cerradas" (Mujer, 56 años).

"[...] Veían a una persona que estaba con su ropa de trabajo como carpintero o jornalero y ya era una amenaza porque no era conocido o porque por su vestimenta ya te estaba diciendo que no era del sector. Entonces alerta, peligro. Llamemos a plan cuadrante" (Hombre, 33 años).

En definitiva, se está constantemente pendiente de distinguir quién pertenece al espacio y quién no. Hay un elemento que está muy marcado y es: la distinción de clases. En palabras de un entrevistado: "se nota arriba esa división, la división de clase, ya sea por vestimenta o en el horario en que se moviliza, o [también] si eres hombre o mujer" (Hombre, 33 años).

Efecto condominio

En primer lugar, cabe reiterar que en ambos barrios las interacciones vecinales ocurren principalmente en un plano virtual al comunicarse mediante grupos de WhatsApp. Los vecinos relatan contar con una variedad de grupos de WhatsApp distintos, abarcando diferentes escalas del barrio y una variedad de temáticas. En el caso de Peñuelas el tema principal es el estado de alerta colectivo ante la delincuencia. Cada vez que pasa una persona externa al barrio o un auto desconocido por la calle se alerta por el grupo, como también si no se reconoce a un vecino, etcétera. Mientras se está en interacción constante en la virtualidad, la forma urbana física se va modificando por los propios residentes con el fin de resguardarse ante los posibles peligros: "cada uno siempre se está resguardando en su casa con cámaras, alarma, alarma comunitaria, aparece el fierro, aparece el cerco eléctrico y un montón de cosas que antes no teníamos, lo desconocíamos" (Hombre, 46 años). Al tener portones eléctricos las personas no necesitan bajarse del auto para abrir o cerrarlos, por lo que los vecinos ni siquiera se encuentran fuera de sus casas, a menos que salgan caminando, algo que se sabe no hacen. Todo lo descrito genera una tendencia al autoencierro y se disminuye cada vez más la posibilidad de interactuar cara a cara.

Por otra parte, también existe cierta organización comunitaria con el fin de protegerse mutuamente, como la instalación de alarmas por cuadra y botones de pánico, cámaras de seguridad, etcétera. Es en este punto en el cual se hallan diferencias entre las distintas formas urbanas del sector; en las zonas de conjuntos de vivienda de inmobiliaria suelen existir pasajes sin salida, por lo que es común que surja la idea de instalar un portón para cerrar los pasajes, "los vecinos están súper preocupados, entonces ellos quieren cerrar las calles" (Mujer, 56 años).

"Encontramos que está desatada la delincuencia, es terrible. Acá es tanto que el grupo vecinal tenemos [...], hay un grupo de conversación de vecinos, y quieren cerrar calles y envían cartas al municipio para que le acepten el cerrar esas calles" (Hombre, 46 años).

Proyecto que no sería posible en el caso de los sectores más antiguos y loteos. Y que por cierto no está exento de oposición por parte de algunos recién llegados:

"Hay vecinos bien, bien impacientes, que quieren instalarlos ya, porque la delincuencia ya no da más. Entonces se ha generado una discusión durante este tiempo por lo mismo" (Mujer, 35 años).

"Yo cuando me compré la casa, por ejemplo, por algo no me compré en un condominio. Me gusta tener esa tranquilidad de que nadie sabe a qué hora llego, o sea que no hay un conserje, de que no hay una reja. Si quiero llegar tarde, no tener que llegar y abrir una reja. No sé" (Hombre, 36 años).

Figura 24. Cierre de pasaje en El Rosario



Entonces ocurre que la forma urbana incide en la sociabilidad, y además la forma urbana se ve modificada por las decisiones de los mismos habitantes. De esta manera, surge un contexto en el que el orden barrial está determinado por los residentes a través de la organización voluntaria. Por tanto, el barrio se convierte en una urbanidad exclusiva que se enfoca en la vivienda en la construcción y reproducción de un límite socioespacial entre el interior y el exterior (Giglia & Duhau, 2016).

Mientras que en Peñuelas los residentes tienen el deseo de convertir sus barrios en condominios, en la Av. del Mar las viviendas en efecto se encuentran en condominios. Esto implica que los residentes limitan sus interacciones vecinales a ese perímetro. A ello se suma el hecho de que en promedio los edificios están ocupados en sólo un 46% por ende las posibilidades de encontrarse son menores, "es super cerrado, ósea, uno no se entera de lo que pasa en el condominio de atrás, en el condominio de al lado" (Mujer, 25 años).

Respecto a este tema Giglia & Duhau (2016) explican que, teniendo como contexto el deseo de conservar los fragmentos como espacios tranquilos, residenciales, en buen estado y exclusivos, la gestión urbana de lo local está cada vez más marcada por la búsqueda de su protección respecto de las externalidades urbanas, tanto exógenas como endógenas. Además, los estudios de estos autores indican que no se trata de un fenómeno que se limita a la cuestión de la seguridad, ni tampoco a las clases acomodadas, sino que se relaciona más ampliamente con la percepción de la ciudad y las actividades urbanas como caóticas e incontrolables. Y que además comparte un amplio espectro social, que incluye en muchos casos a sectores populares.

En pocas palabras, ante la existencia del caos se decide instalar barreras físicas. En el siguiente capítulo se aborda el tema de las barreras simbólicas, ¿se forman límites sociales entre los nuevos y viejos residentes?

Lo(s) Nuevo(s) y Lo(s) Viejo(s)

La percepción se entiende como el proceso cognitivo que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social, lo que finalmente determina el comportamiento (Vargas, 1998).

Entonces, con el fin de conocer las percepciones que tienen los nuevos y viejos residentes los unos de los otros, es necesario saber de qué forma se reconocen. Lo que surge en las entrevistas es que el reconocimiento e identificación se logra una vez observadas e interpretadas las prácticas de habitar y/o estilos de vida (Matus, 2017), así como también mediante la asociación de identidades. Esto se ejemplifica con la visión que tienen de sus vecinos algunos residentes de la Av. del Mar: "cuando llegué, acá al condominio, había gente que yo saludaba y no saludaban de vuelta. Pero después preguntaba y no eran de acá, que eran arrendatarios o que eran de Santiago" (Mujer, 34 años), "Se notan los santiaguinos. Se notan. En este momento no sabría decir en qué, pero andan como más apurados, tienen distinto trato" (Hombre, 25 años).

Por otra parte, la percepción que tiene una mujer del Rosario sobre sus vecinos coincide con lo que Mendez (2018) explica cómo la distinción entre los tipos de clase media:

"Tengo la impresión, que son personas que trabajan la mayoría en minería. Me da la impresión por el estilo de vida de cómo uno los ve y además no se ven con frecuencia. [El estilo de vida sería] como persona ostentosa, como que cada cierto tiempo se escuchan fiestas a lo lejos o andan en autos grandes, así como muy familiares" (Mujer, 35 años, El Rosario).

En cuanto a las identidades, la totalidad de los entrevistados cree o ha escuchado que los serenenses son personas de círculos sociales cerrados, y en algunos casos se les identifica como apáticos, individualistas y engreídos. Mientras que los Coquimbanos en comparación serían más abiertos y jubilosos, hecho que se atribuye a los orígenes portuarios de la ciudad.

" Cuando recién llegué, alguna persona me decía que la gente que es de Serena, es súper cerrada y es difícil hacerse como parte del grupo de la gente, que nace y es criada allá. [...] es un comentario que me hicieron y me llamó la atención" (Hombre, 40 años).

Por otra parte, algunos residentes tradicionales manifiestan una distinción de clase y/o GSE respecto a los habitantes que llegan a las nuevas villas o condominios (de ambos barrios). Esta distinción la realizan al comparar las formas urbanas: "Han llegado extranjeros a "los Chanta

Beatriz" como le decimos, porque es una construcción mucho más barata. [...] Fue polémico porque le cambió el pelo al barrio. Absolutamente, iba, apuntaba a otro público a otro segmento, digamos" (Mujer, 56 años, Av. del Mar). Otro ejemplo es que en El Rosario se diferencia a las viviendas construidas por inmobiliarias de las viviendas que se construyó la gente más pudiente en los sitios de 1.000m2: "Es gente distinta, pero que no pierde, esto de ser quizás familia como: los dos papás y los hijos, quizás la mascota. Como que al final es el mismo tipo de grupo familiar" (Mujer, 23 años).

De acuerdo con van Eijk (2011) la construcción de límites simbólicos y de las categorizaciones no implica necesariamente la formación de límites sociales, por ejemplo: "aquí hay villas de clase media, clase media-baja, un sector más acomodado, clase media-alta, está como más combinado. Y eso. Es beneficioso acostumbrarse a vivir así, tenemos que vivir juntos. Así debería ser" (Mujer, 56 años, El Rosario). La entrevistada no se muestra hermética ante la diversidad en el territorio y lo considera una ventaja.

Los residentes tradicionales sienten que el hecho de que llegue gente nueva, independiente de su proveniencia, viene a enaltecer los principales problemas que tiene la ciudad, en específico el colapso de la infraestructura vial y el aumento de la delincuencia.

"Pero nos diferenciábamos harto antes de lo que era Santiago, así como que vivir en La Serena, era distinto porque no teníamos tanta delincuencia, no había taco, era una vida más relajada. Ahora como que ya no es tanto, no es tan así" (Hombre, 36 años).

"A los serenense no nos gustan mucho los invitados y no nos gusta mucho que haya llegado tanta gente. Nos gustaría que nuestra ciudad se hubiera quedado serena" (Mujer, 56 años).

Pero otros valoran que el arribo de los nuevos implica también un aumento de diversidad, tanto de personas como de servicios y equipamientos, y que además ha transformado positivamente a los ciudadanos:

"Bueno. Se nota que sí hay gente que viene de otros lugares con ideas, no sé, hay más pyme, más cosas que venden por instagram" (Mujer, 34 años).

"Entonces, creo que ahora gente de afuera trabaja en La Serena y ha cambiado ese uso. Ha cambiado esa forma de habitar. Cuando tú vas a La Serena ahora te encuentras a gente que te habla, que te sonríen, que son más sencillos, que son amables" (Hombre, 46 años).

Existen límites simbólicos entre los nuevos y los viejos residentes, los límites sociales se encuentran más bien entre los residentes del barrio y la población flotante, los externos. Para los habitantes de la Av. del Mar los externos serían los turistas y toda la gente que llega a vivir a la ciudad. Para los habitantes del Rosario y del Santuario, el externo es cualquier persona que no parezca ser de su misma clase social. Los datos de las entrevistas indican que el reconocimiento de las diferencias y la

emisión de juicios podrían tener efectos sobre la sociabilidad, sin embargo, no es posible saber qué tanto peso tienen estos elementos en comparación a los efectos de la forma urbana y de las características sociodemográficas.

CONCLUSIONES

El conurbado de La Serena – Coquimbo adquiere cada vez más relevancia nacional, se ha convertido en la cuarta área metropolitana del país y es la que más ha crecido en los últimos 5 años (INE, 2017). Explicar por completo su proceso de metropolización es algo bastante difícil debido a la complejidad del concepto en sí mismo. No obstante, de él se han destacado dos cosas en particular: actualmente su crecimiento se ve impulsado por la migración interregional (Aguirre N. et al., 2018) y por el desarrollo inmobiliario (Napadensky-Pastene et al., 2019), ambos elementos interconectados. Este último se presenta en dos formas distintas, la densificación y la expansión. En este sentido, la migración apunta a un aspecto social de la transformación, mientras que del desarrollo inmobiliario se desprende el ámbito espacial.

En este contexto, es que se tiene como objetivo comprender los efectos de la metropolización en la transformación socio-espacial de dos sectores distintos de La Serena - Coquimbo, y su incidencia en las prácticas de uso del espacio público, la sociabilidad, así como también en las percepciones mutuas de nuevos y viejos residentes.

Los resultados adquieren una estructura inter-escalar, que describen macro, meso y micro procesos correspondientes a las escalas metropolitana, barrial, e interpersonal, respectivamente. Esta última hace referencia a que se sumerge en el interior de los barrios al indagar en las prácticas y percepciones de los habitantes.

En base a la información recopilada, se concluye que LS-CQ, adquiere una forma fragmentada (Orellana-McBride, 2020), al igual que muchas metrópolis latinoamericanas (BID, 2015). En este caso la densificación se localiza principalmente en el borde costero, mientras que la expansión se produce hacia las periferias y hacia el interior de la conurbación. Respecto a esto, la observación de los permisos de edificación arroja que, en los años más recientes, los proyectos inmobiliarios de mayor envergadura no se han localizado muy lejanos del área urbana consolidada, y más bien se van rellenando los espacios eriazos remanentes.

A pesar del aumento de población, no ha habido un desarrollo importante de la infraestructura urbana, sobre todo de la vialidad estructurante, lo que resulta en un problema de movilidad. Por otra parte, se identifica una diversificación económica y funcional (de Mattos, 2010; Hidalgo et al., 2016, Napadensky-Pastene et al., 2019), la cual se ve plasmada en los principales ejes de desarrollo, que concentran a lo largo la mayor cantidad de servicios, comercio y equipamiento (Av. del Mar, Ruta 5, Av. Balmaceda).

La forma urbana de LS-CQ es fragmentada con ejes de desarrollo lineales, así como también los barrios estudiados en su respectiva escala. Tanto la Avenida del Mar como Peñuelas se conforman por fragmentos que son física y socialmente homogéneos, pero en la escala total del barrio se identifica heterogeneidad socioeconómica, ya que los núcleos son distintos entre sí. Pues, se han construido villas y condominios dirigidos a grupos socioeconómicos distintos a los originales. Característica que incide en las percepciones que los residentes tienen los unos de los otros.

Por otra parte, la forma de los barrios y de la conurbación en general, favorece el uso del automóvil tal como lo señalan la mayoría de los autores. A pesar de que los proyectos de expansión son mono-funcionales (Giglia & Duhau, 2016), en el caso de Peñuelas, el desarrollo inmobiliario causa un efecto contrario que reduce la monotonía que se tenía anteriormente, al atraer más servicios, instalación de colegios, múltiples áreas verdes y almacenes de barrio. Algo que por cierto es valorado por los viejos habitantes.

En cuanto a las prácticas de uso de espacio, el análisis de las entrevistas indica que en ambos barrios los nuevos habitantes ocupan más el espacio público. En Peñuelas debido a la forma urbana: los nuevos habitantes llegan a vivir a las villas que tienen una gran cantidad de áreas verdes y donde algunos residentes instalan negocios de barrio. Mientras que en la Av. del Mar debido a razones simbólicas: los nuevos valoran más la playa mientras que los viejos están acostumbrados a ella. No obstante, se realizan más actividades opcionales que sociales.

Dicho esto, la sociabilidad se realiza mayoritariamente en un plano virtual. En la Av. del Mar, la poca cantidad de habitantes permanentes, sumado a la frecuente rotación de arrendatarios y al vasto espacio que comprende el barrio, disminuye la probabilidad de encuentro, por ende las relaciones entre vecinos. En Peñuelas, los residentes interactúan entre sí, casi exclusivamente, través de los grupos de WhatsApp, lo que les permite estar permanentemente conectados, pero con vínculos impersonales y débiles. Además, en este barrio, los vecinos hablan principalmente de la inseguridad barrial, tema que abordan con énfasis y que se vuelve el foco de sus interacciones vecinales, además de ser motivo de organización.

El temor los lleva a modificar la forma urbana barrial, mediante el *efecto condominio*: auto-encierro físico en sus viviendas y el cierre de pasajes. Los entrevistados también relatan que se está constantemente viendo quien pertenece al barrio y quien no, discriminando a la población flotante que les parece amenazante a través de estereotipos de clase social.

Mientras que en Peñuelas los residentes tienen el deseo de convertir sus barrios en condominios, en la Av. del Mar las viviendas en efecto se encuentran en condominios. Esto implica que los residentes limitan sus interacciones vecinales a ese perímetro. De esta forma se establecen límites físicos y sociales entre los externos e internos.

También existen límites simbólicos entre los nuevos y los viejos residentes (a raíz de diferencias de prácticas, diferencias de clase e identitarias) Lo cual sigue la línea de los estudios de Matus (2018) y Méndez (2017). Los datos de las entrevistas indican que el reconocimiento de las diferencias y la emisión de juicios podrían tener efectos sobre la sociabilidad, sin embargo, no es posible saber qué tanto peso tiene estos elementos en comparación a los efectos de la forma urbana y de las características sociodemográficas. La creación de barreras, por parte de las personas en un contexto de metropolización se relaciona ampliamente con la percepción de la ciudad y las actividades urbanas como caóticas e incontrolables (Giglia & Duhau, 2016).

En el futuro se especula que La Serena – Coquimbo seguirá creciendo rápidamente, por lo que, desde el punto de vista de la planificación urbana, se vuelve necesario actualizar el Plan Regulador Intercomunal con el fin de mitigar y evitar problemas actuales como la segregación, fragmentación y colapso vial. Desde este mismo punto de vista. También desde la visión de esta disciplina es que se destaca, la discrepancia entre el pasado de LS-CQ como un ejemplo nacional de la intervención pública y ejercicio de la planificación urbana (Plan Serena) y la actualidad, en que la conurbación es un ejemplo de metrópolis completamente neoliberal (Orellana-McBride, 2020)

A pesar de que La Serena y Coquimbo son ciudades que tienen características históricas, sociales y urbanas sumamente interesantes, en general han sido poco investigadas con perspectiva urbana y socioterritorial, por ende, cualquier tema que se estudie va a ser novedoso si se trata de esta área metropolitana.

No obstante, si nos referimos a las líneas de investigación que surgen de esta tesis en particular, se puede mencionar el tema de la (in)seguridad barrial. La percepción de inseguridad fue un hallazgo inesperado pero que refleja las preocupaciones principales de la población chilena en este momento de la historia. Este tema no profundizó debido a que se aleja de los objetivos de la tesis, sin embargo, resulta ser algo interesante para abordar en futuras investigaciones, ya que puede relacionarse al proceso de conversión de ciudad intermedia a metrópolis. Algo similar ocurre con el tema de las identidades (de serenenses y coquimbanos), aspecto que también surge en las entrevistas y que podría ser profundizado.

En un inicio se dio bastante relevancia a la existencia de los commuters interregionales dentro del grupo de los nuevos residentes, no obstante, una limitación del estudio fue la imposibilidad de encontrarlos. Pero esto finalmente fue beneficioso para enfocar la línea de la investigación y no complejizarla más de lo necesario.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre N., Olivares, R., & Orellana-McBride, A. (2018). Patrones de crecimiento urbano en la metropolización de sistemas urbanos intermedios. El caso de la conurbación La Serena Coquimbo. International Conference Virtual City and Territory, 77. Recuperado de: https://doi.org/10.5821/CTV.8234
- Aroca, P., & Atienza, M. (2008). La conmutación regional en Chile y su impacto en la Región de Antofagasta. EURE (Santiago), 34(102), 97–120. Recuperado de: https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000200006
- Babbie, E. (2013). The practice of social research. Canada: Wadsworth. 13th Edition. Cap. 5 From Concept to Measurement (pp. 163-196).
- Banco Interamericano de Desarrollo (2015). Plan de acción "La Serena Coquimbo: El potencial de un área metropolitana integrada y sostenible". La Serena, Coquimbo, Chile. Recuperado de: https://issuu.com/ciudadesemergentesysostenibles/docs/2015_serenacoquimo_chl_pub1 8_ces
- Baptista, P., Fernández, C. & Hernández, R. (2014). Metodología de la Investigación. DF, México. Editorial Mc Graw Hill. Recuperado de: http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf
- Barnhardt, S., Field, E., & Pande, R. (2015). Nber working paper series moving to opportunity or isolation? Network effects of a randomized housing lottery in urban India. Retrieved from: http://www.nber.org/papers/w21419
- Beggs, J., Haines, V., & Hurlbert, J. S. (1996). Revisiting the rural-urban contrast: Personal networks in nonmetropolitan and metropolitan settings. Rural Sociology, 61(2), 306–325. Retrieved from: https://doi.org/10.1111/j.1549-0831.1996.tb00622.x
- Benson, M., & O'reilly, K. (2009). Migration and the search for a better way of life: a critical exploration of lifestyle migration.
- Blokland, T., & Nast, J. (2014). From public familiarity to comfort zone: The relevance of absent ties for belonging in Berlin's mixed neighbourhoods. International Journal of Urban and Regional Research, 38(4). Retrieved from: https://doi.org/10.1111/1468-2427.12126
- Cámara Chilena de la Construcción (2021). Sector inmobiliario de la región da muestras de dinamismo y un notorio aumento de proyectos DS19. Recuperado de: https://cchc.cl/comunicaciones/noticias/sector-inmobiliario-de-la-region-da-muestras-de-dinamismo-y-un-notorio-aumento-de-proyectos-ds-19

- Capel, H. (2003). Redes, chabolas y rascacielos. Las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitanas. Universidad de Barcelona.
- De Mattos, C. (1999). Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. EURE (Santiago), 25(76), 29–56. Recuperado de: https://doi.org/10.4067/S0250-71611999007600002
- De Mattos, C. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: De la ciudad a lo urbano generalizado. Revista de Geografía Norte Grande, 47, 81–104. Recuperado de: https://doi.org/10.4067/S0718-34022010000300005
- Delgadillo, V. (2021). Financiarización de la vivienda y de la (re)producción del espacio urbano. Revista INVI, 36(103), 1–18. Recuperado de: https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000300001
- Farahani, L., & Lozanovska, M. (2014). A framework for exploring the sense of community and social life in residential environments. In International Journal of Architectural Research Leila Mahmoudi Farahani, Mirjana Lozanovska Archnet-IJAR (Vol. 8).
- Farber, S., & Li, X. (2013). Urban sprawl and social interaction potential: An empirical analysis of large metropolitan regions in the United States. Journal of Transport Geography, 31, 267–277. Retrieved from: //doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2013.03.002
- Felder, M. (2020). Strong, Weak and Invisible Ties: A Relational Perspective on Urban Coexistence. Sociology, 54(4), 675–692. Retrieved from: https://doi.org/10.1177/0038038519895938
- Freeman, L. (2001). The effects of sprawl on neighborhood social ties: An explanatory analysis.

 Journal of the American Planning Association, 67(1), 69–77. Retrieved from: https://doi.org/10.1080/01944360108976356
- Giglia, Á., & Duhau, E. (2016). Metrópolis, espacio público y consumo. México D.F, FCE Fondo de Cultura Económica. Recuperado de: https://elibro.net/es/ereader/bibliotecasuc/110053?page=111.
- Giglia, A. (nd.). Sociabilidad y megaciudades. 19(57), 799–821. Retrieved September 21, 2021, from: https://www.jstor.org/stable/40420690
- Gaussier, N., Lacour, C., & Puissant, S. (2003). Metropolitanization and territorial scales. Cities, 20(4), 253–263. Retrieved from: https://doi.org/10.1016/S0264-2751(03)00032-5
- Hamdan, H., Yusof, F., & Marzukhi, M. (2014). Social Capital and Quality of Life in Urban Neighborhoods High Density Housing. Procedia Social and Behavioral Sciences, 153, 169–179. Retrieved from: https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.10.051

- Hidalgo, R., Arenas, F., & Santana, D. (2016). ¿Utópolis o distópolis?: producción inmobiliaria y metropolización en el litoral central de Chile (1992-2012). EURE (Santiago), 42(126), 27–54. Recuperado de: https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000200002
- Hidalgo, R., et al. (2009). Conurbación LS-CQ. Chile, del país urbano al país metropolitano. Pontificia Universidad Católica de Chile. Universidad Católica de Chile. Instituto de Geografía e Instituto de Estudios Urbanos.
- Hidalgo, R., Vergara-Constela, C., & González-Rodríguez, M. (2022). Las condiciones de la urbanización y la producción de naturaleza en ciudades litorales chilenas. Los casos de Valparaíso y Coquimbo. Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales, 48(145). Recuperado de: https://doi.org/10.7764/EURE.48.145.03
- Houghton, D. (1993). Long-Distance Commuting: A New Approach to Mining in Australia. Source: The Geographical Journal, 159(3), 281–290. Retrieved from: https://www.jstor.org/stable/3451278
- Ilustre Municipalidad de La Serena. (2020). Actualización Plan Regulador Comunal de La Serena-Memoria Explicativa.
- Ilustre Municipalidad de Coquimbo (2019). Actualización Plan Regulador Comunal de Coquimbo.

 Memoria Explicativa. Recuperado de:

 https://www.municoquimbo.cl/images/estructura/Plano%20Regulador%20Secplan/1_M
 emoria%20Explicativa_Junio_2019.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas (2017). Estimaciones y proyecciones de la población de Chile 2002-2035.
- Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (2019). Índice de Calidad de Vida Urbana 2019. Recuperado de: https://estudiosurbanos.uc.cl/wp-content/uploads/2021/06/ICVU-2019-Resumen-Ejecutivo.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas (2020). Migración Interna en la Región de Coquimbo. Censo de Población y Vivienda 2017. Dirección Regional de Coquimbo.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2021). Metodología para medir el crecimiento físico de los asentamientos humanos en Chile.
- Jacobs, J. (1961). The Death and Life of Great American Cities. New York: Random House.
- Krivo, L., et al. (2013). Social Isolation of Disadvantage and Advantage: The Reproduction of Inequality in Urban Space. In Source: Social Forces (Vol. 92, Issue 1). Retrieved from: http://about.jstor.org/terms

- Leyden, K. (2003). Social Capital and the Built Environment: The Importance of Walkable Neighborhoods. In American Journal of Public Health 93 (9).
- Link, F., & Greene Z., M. (2021). Comunidades, sociabilidad y entorno construido. Bitácora Urbano Territorial, 31(1), 7–14. Recuperado de: https://doi.org/10.15446/BITACORA.V31N1.91144
- Link, F., Señoret, A., & Valenzuela, F. (2021). From Community to Public Familiarity: Neighborhood, Sociability, and Belonging in the Neoliberal City. In Urban Affairs Review. SAGE Publications Inc. Retrieved from: https://doi.org/10.1177/10780874211021512
- Link, F., Señoret, A., Fuentes, L., & Rodríguez, S. (2022). Vitalidad urbana y sociabilidad barrial: complejidades de una metrópolis latinoamericana. Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales, 54(212), 443–458. https://doi.org/10.37230/CyTET.2022.212.9
- Lloyd, K., Fullagar, S., & Reid, S. (2016). Where is the 'Social' in Constructions of 'Liveability'? Exploring Community, Social Interaction and Social Cohesion in Changing Urban Environments. Urban Policy and Research, 34(4), 343–355. Retrieved from: https://doi.org/10.1080/08111146.2015.1118374
- Martínez, J. (13 de enero del 2011). Las ciudades más caras para vivir en Chile. Plataforma Urbana. Recuperado de: https://www.plataformaurbana.cl/archive/2011/01/13/las-ciudades-mas-caras-para-vivir-en-chile/
- Mendez, M. (2018). Neighborhoods as Arenas of Conflict in the Neoliberal City: Practices of Boundary Making between "Us" and "Them", 17(3), 737–753. Retrieved from: https://Doi.Org/10.1111/Cico.12326
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2021). Permisos de Edificación Viviendas unidades y superficie según año y comuna 2002 a oct 2021. Recuperado de: https://www.observatoriourbano.cl/estadisticas-habitacionales/
- Montgomery, J. (1998). Making a city: Urbanity, vitality and urban design. Journal of Urban Design (Vol. 3, Issue 1).
- Moura, R. [RETEC DITET]. (2016). Metropolización. Dra. Rosa Moura. Investigadora del Instituto de Pesquisa Econômica aplicada.
- Napadensky-Pastene, A., & Orellana-McBride A. (2019). Metropolización y organización funcional de sistemas urbanos intermedios. Gran La Serena, Concepción y Puerto Montt. Bitácora Urbano Territorial, 29(1), 65–78. Recuperado de: https://doi.org/10.15446/BITACORA.V29N1.67325

- Orellana-McBride, A., et al. (2016). From mediterranean city to coastal metrópolis: The case of the great La Serena.
- Orellana-McBride, A. (2020). Conformación metropolitana desde la fragmentación. El proceso de conurbación del Gran La Serena. Urbano (Concepción), 23(41), 58–83. Recuperado de: https://doi.org/10.22320/07183607.2020.23.41.04
- Prada-Trigo, José, Aravena, Natalia, & Barra Vieira, Pablo. (2021). Inversión inmobiliaria proveniente de la minería del norte en el Gran Concepción y efectos sobre el crecimiento urbano. Revista de geografía Norte Grande, (78), 115-138. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022021000100115
- Ramírez, Irma & Cortes, Irma & García, Maribel & Nieto, Rubén. (2017). ¿Así son, así se imaginan ellos, o así los imaginamos?: Reflexiones sobre las transformaciones socioterritoriales del turismo residencial en Malinalco, México. EURE (Santiago). 43. 143-164. 10.4067/S0250-71612017000200007.
- Rehner, Johannes, Rodríguez, Sebastián, & Murray, Warwick E.. (2018). Ciudades en auge en Chile:

 Rol de la actividad exportadora en la dinámica del empleo urbano. EURE

 (Santiago), 44(131), 151-172. https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612018000100151
- Ryser, L., Markey, S., & Halseth, G. (2016). The workers' perspective: The impacts of long distance labour commuting in a northern Canadian small town. The Extractive Industries and Society, 3(3), 594–605. Retrieved from: https://doi.org/10.1016/J.EXIS.2016.02.002
- Shamsuddin, S., Hassan, N., & Bilyamin, S. (2012). Walkable Environment in Increasing the Liveability of a City. Procedia Social and Behavioral Sciences, 50, 167–178. Retrieved from: https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2012.08.025
- Segeur, S. (2015). Nuevas urbanizaciones costeras, ¿gentrificación turística en la bahía de Coquimbo? Revista de Urbanismo, 32, 18–31. Recuperado de: https://doi.org/10.5354/RU.V17I32.36528
- Secretaría Regional Ministerial de la Región de Coquimbo. (2019). Plan Regulador Intercomunal Provincia del Elqui. Memoria Explicativa. Recuperado de: https://www.gorecoquimbo.cl/PRI/Memoria.pdf
- Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. Bifurcaciones revista de estudios culturales urbanos, Vol.4. Recuperado de: http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2005/09/bifurcaciones_004_reserva.pdf

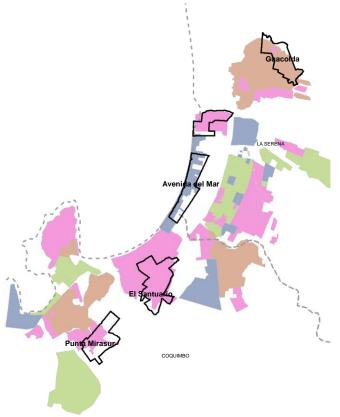
- Small, M., & Adler, L. (2019). The Role of Space in the Formation of Social Ties. Annual Review of Sociology.
- Soja, E. (2008). Postmetrópolis. Estudios críticos de las ciudades y las regiones. Editorial Traficante de Sueños, Madrid. Recuperado de: https://bmdigitales-bibliotecas-uc-cl.pucdechile.idm.oclc.org/html5/POSTMETROPOLIS
- Valentine, G. (2008). Living with difference: Reflections on geographies of encounter. Progress in Human Geography, 32(3), 323–337. Retrieved from: https://doi.org/10.1177/0309133308089372
- Vargas, L, M. (1994). Sobre el concepto de percepción. Alteridades, vol. 4, n. 8. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/747/74711353004.pdf
- Véliz, G. (1990). Conurbación La Serena-Coquimbo: Tendencias en el Uso del Suelo. Revista Geográfica, 111, pp. 219-258. Recuperado de: https://about.jstor.org/terms
- Vicuña, M. (2015). Diez umbrales de densidad para construir una hipótesis sobre las urbanidades del Gran Santiago contemporáneo. A: Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. "VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Montevideo, junio 2015". Barcelona: DUOT, 2015. Recuperado de: https://upcommons.upc.edu/handle/2117/81077
- Vignoli, J. (2019). Migraciones internas en Chile, 1977-2017: continuidad y cambio. Recuperado de: www.cepal.org/apps
- Wahba, J., & Zenou, Y. (2012). Out of sight, out of mind: Migration, entrepreneurship and social capital. Regional Science and Urban Economics, 42(5), 890–903. Retrieved from: https://doi.org/10.1016/J.REGSCIURBECO.2012.04.007
- Wellman, B., et al. (1979). The Community Question: The Intimate Networks of East Yorkers.

ANEXOS

Nº 1. Información sobre Fondecyt y Selección de Barrios.

La presente investigación se inscribe como parte del Proyecto Fondecyt N°1190724 "Densidad residencial y comunidad/es. ¿Es el barrio un factor de cohesión social en las tendencias actuales de crecimiento metropolitano?"

El cual tiene como pregunta de investigación: ¿Cómo el proceso de metropolización de las ciudades chilenas, entendido en su doble patrón de expansión – dispersión y densificación, reconfigura el entorno barrial, y qué consecuencias tiene esta reconfiguración sobre la estructura y composición de las redes personales, los vínculos locales, el uso del entorno residencial y los significados atribuidos al barrio contemporáneo, entendidos como elementos de cohesión social a escala local?



Para el caso de La Serena - Coquimbo fueron seleccionados cuatro sectores. Esta selección se realizó a partir de un análisis estadístico de clústeres en base a las siguientes variables a escala de zona superficie de áreas verdes, porcentaje de profesionales, porcentaje de hogares con hijos y densidad poblacional. barrios seleccionados7 Los son representativos de los procesos recientes de desarrollo urbano de la conurbación de La Serena - Coquimbo, considerando el desarrollo de vivienda social periférica bajo lógicas economicistas, el desarrollo de suburbios residenciales para segmentos medios y altos, además de la densificación de zonas costerasFuente:

	CLUSTER	TOTAL BARRIOS	DENSIDAD POBLACIONAL	MIXTURA DE USO	AREAS VERDES	PORCENTAJE PROFESIONALES	HOGARES CON HIJOS
1	Barrio céntrico de altos	16	24,2974	-0,2336	16,0842	36%	45%
	ingresos		Baja	Alta	Alta	Alta	Medio
	, Barrio residencial	21	40,098	-0,1973	14,4227	16%	60%
4	céntrico consolidado		Media	Media	Alta	Media	Alto
3	Barrio vulnerable de	24	111,0395	-0,0971	4,5486	8%	71%
	alta densidad		Alta	Baja	Baja	Baja	Alto
	Barrios medios de baja	49	53,5296	-0,1308	5,0374	9%	68%
4	[†] densidad		Media	Baja	Baja	Baja	Alto

Fuente: Proyecto Fondecyt $N^{\circ}1190724$.

Anexo Nº2. Indicadores de Encuesta Fondecyt.

La encuesta de sociabilidad barrial fue aplicada durante la pandemia y se encuestó a 101 personas tanto en la Av. del Mar como en Peñuelas (El Santuario, El Rosario y una parte de La Cantera)⁸.

Los indicadores corresponden a los siguientes:

- Uso del barrio.
- Encuentro con vecinos en el espacio público.
- Vecindad de la red social.
- Sociabilidad con vecinos.
- Apoyo entre vecinos.
- Confianza con vecinos.
- Sentido de pertenencia.

Resultados encuesta de sociabilidad barrial.

	Avenida del Mar La Serena	Guacolda La Serena	Punta Mirasur Coquimbo	El Santuario Coquimbo
	1. Densificación	2. Expansión bajos ingresos alta densidad	 Expansión ingresos medio bajos baja densidad 	4. Expansión altos ingresos
NIVEL SOCIOECONOMICO				
ABC1	66%	23%	24%	54%
C2	21%	27%	22%	15%
C3	7%	17%	21%	16%
DE	6%	33%	33%	14%
CARACTERISTICAS				
SOCIODEMOGRAFICAS				
Vive en departamento	26%	4%	5%	8%
Arrendada	24%	10%	15%	10%
Hogar unipersonal	13%	8%	9%	6%
Edad	50	40	45	46
Años en el barrio	14	13	14	13
SOCIABILIDAD BARRIAL				
Uso del barrio	29%	38%	30%	30%
Encuentro con vecinos en el espacio				
publico	66%	68%	75%	77%
Vecindad de la red social	25%	28%	28%	36%
Sociabilidad con vecinos	31%	23%	33%	27%
Apoyo entre vecinos	25%	26%	28%	21%
Confianza con vecinos	24%	23%	20%	20%
Sentido de pertenencia	37%	40%	37%	37%

Fuente: Proyecto Fondecyt N°1190724.

.

⁸ Por motivos de representatividad de la encuesta durante el proceso se tuvo que expandir el perímetro de la zona de estudio, incluyendo de esta forma una parte de La Cantera.

Anexo Nº3. Caracterización de Entrevistadas/os.

Nombre	Barrio	Edad	Ocupación	Cuidad de origen	Año de llegada a LS-CQ	Tipo de residente
Sergio	El Rosario, Villa San Agustín	33	Trabajador Social	Vallenar	2009 LS - 2017 CQ	No tradicional
Gonzalo	El Rosario, Villa Montemar	36	Químico Farmacéutico	Calama	2017	Recién llegado
Reyner	Puertas del Mar	30	Psicólogo	Calama	2008	No tradicional
Nicole	El Rosario	23	Estudiante	Coquimbo	Nacida	Tradicional
Sebastián	Av. del Mar	31	Abogado	Calama	1997	No tradicional
Pascalle	Av. del Mar	27	Abogada	Santiago	2020	Recién llegada
Juan	Av. del Mar	26	Egresado Medicina Veterinaria	La Serena	Nacido	Tradicional
Carolina	Av. del Mar	34	Médico Pediatra	Ovalle	2006	No tradicional
Fernando	Av. del Mar	40	Ingeniero Civil de Minas	Santiago	2019	Commuter
Mónica	Av. del Mar	52	Profesora	La Serena	Nacida	Tradicional
Tania	El Rosario	35	Ingeniera Agrónoma	Vicuña / La Serena	2017	No tradicional
Layla	Peñuelas entre el Rosario y la Cantera	56	Empresaria	Coquimbo	Nacida	Tradicional
María José	Av. del Mar	25	Estudiante	La Serena	Nacida	Tradicional
Juan	Peñuelas entre el Rosario y la Cantera	56	Profesor	San Felipe /La Serena	1991 en Coquimbo	Tradicional
Vicente	Av. del Mar	25	Estudiante	La Serena	Nacido	Tradicional
Mónica	El Rosario	56	Administradora estación de servicio	La Serena	Nacida	Tradicional
Elías	El Rosario	46	Arquitecto	Coquimbo	Nacido	Tradicional
Anita	Av. del Mar	42	TENS	Santiago	2021	Recién llegada
Fernanda	Av. del Mar 23 Estudiante		Estudiante	Rancagua	2017	Recién llegada
Liliana	El Rosario	56	Dueña de casa	Calama	2019	Commuter